

LA EDUCACIÓN

CONTENIDO

Introducción	2
1. La educación en el Jardín del Edén	5
2. La familia.....	12
3. La Ley como educadora.....	19
4. Los ojos de Jehová: La cosmovisión bíblica	26
5. Jesús como el gran Maestro	33
6. Más lecciones del gran Maestro	40
7. La adoración en la educación	47
8. Educación y redención.....	54
9. La iglesia y la educación.....	61
10. La educación artística y científica.....	68
11. El cristiano y el trabajo	75
12. El sábado: Cómo experimentar y vivir el carácter de Dios	82
13. El cielo, la educación y el eterno aprendizaje	89

Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Edición para Adultos

Octubre-Diciembre de 2020

Autores

Directores de colegios
adventistas

Dirección general

Clifford Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción

Claudia Blath

Diseño

Carlos Schefer

Ilustraciones

Lars Justinen

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las guías ocurre bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM) que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2020 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la Guía de Estudio de la Biblia, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. "Adventista del Séptimo Día", "Adventista" y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la Sociedad Bíblica Americana, y puede ser usada solamente bajo licencia.

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for fourth quarter, 2020. Volume 125, No. 4 Published quarterly by the Pacific Press' Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$11.84; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.

IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

LA EDUCACIÓN CRISTIANA

“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (Prov. 9:10).

Considera el versículo anterior. Este, en realidad, entraña dos conceptos íntimamente relacionados: el “temor”, que es sinónimo de reverencia, sobrecogimiento ante la gloria y el poder de Dios; y el “conocimiento”, que es saber la verdad sobre el carácter de Dios. Por lo tanto, la sabiduría, el conocimiento y la inteligencia están cimentados en Dios mismo.

Esto tiene mucho sentido. Ciertamente, Dios es la Fuente de toda existencia, el que creó y sustenta toda la existencia (Juan 1:1-3; Col. 1:16, 17). Todo lo que aprendemos, todo lo que sabemos (sobre cuarks, orugas, supernovas, ángeles, demonios, “principados y potestades en los lugares celestiales” [Efe. 3:10]), existe solo gracias a Dios. Por ende, todo verdadero conocimiento, sabiduría e inteligencia (o “discernimiento”, NVI) proceden del Señor mismo.

La Escritura es clara: “Dios es amor” (1 Juan 4:8), lo que explica esta cita de Elena de White: “El amor, base de la Creación y de la Redención, es el fundamento de la verdadera educación. Esto se ve claramente en la Ley que Dios ha dado como guía de la vida. El primero y grande mandamiento es: ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente’ (Luc. 10:27). Amar al Ser infinito, omnisciente, con todas las fuerzas, la mente y el corazón, significa el desarrollo más elevado de todas las facultades. Significa que en todo el ser –el cuerpo, la mente y el alma– debe restaurarse la imagen de Dios” (*Ed 16*).

Debido a que el Señor es la Fuente de todo verdadero conocimiento, de toda verdadera educación, la educación cristiana debería dirigir nuestra mente hacia él y hacia su revelación acerca de sí mismo. Mediante la naturaleza, la Palabra escrita y la revelación de Cristo en esa Palabra escrita, se nos ha dado todo lo que necesitamos, e incluso más, para alcanzar una relación salvífica

con nuestro Señor y, de hecho, para amarlo con todo nuestro corazón y alma. Incluso la naturaleza, tan contaminada por miles de años de pecado, todavía habla, y con poder, de la bondad y el carácter de Dios cuando se la estudia desde la perspectiva que nos dan las Escrituras. Pero la Palabra escrita, la Biblia, es la norma perfecta de la verdad, la Revelación más grande que tenemos de quién es Dios y de lo que él hizo y está haciendo por la humanidad. La Biblia, y su mensaje de creación y redención, debe ser el centro de toda la educación cristiana.

El apóstol Juan dijo que Jesucristo, que vino a este mundo, es “aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre” (Juan 1:9). En otras palabras, así como solo a través de Jesús todos tienen vida, a través de Jesús todos reciben algunos rayos de luz divina, algún discernimiento de la verdad y la bondad trascendentales.

Sin embargo, todos estamos inmersos en una lucha, el Gran Conflicto, en el que el enemigo de las almas trabaja diligentemente para impedirnos recibir este conocimiento. Por lo tanto, más allá de lo que implique la educación cristiana, esta obviamente debe tratar de ayudar a los alumnos a entender mejor la luz que Dios nos ofrece desde el cielo.

De lo contrario, ¿qué propósito tendría? Como dijo Jesús: “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Mar. 8:36). ¿De qué sirve tener grandes conocimientos en ciencia, literatura, economía o ingeniería, si finalmente nos espera la segunda muerte en el lago de fuego? La respuesta es obvia, ¿verdad?

Esta es la razón del tema de la lección de este trimestre: ¿Qué significa tener una “educación cristiana”, y cómo podemos nosotros, como iglesia, encontrar por todos los medios una manera de que todos nuestros miembros puedan obtener esa educación?

Esta guía de estudio de la Biblia para la Escuela Sabática de adultos fue escrita por varios directores de colegios y universidades adventistas del séptimo día de los Estados Unidos.

CLAVE DE ABREVIATURAS

BLP	<i>Biblia La Palabra</i>
CC	<i>El camino a Cristo</i>
CS	<i>El conflicto de los siglos</i>
DHH	<i>Santa Biblia, Dios habla hoy</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
Ed	<i>La educación</i>
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
LBLA	<i>La Biblia de las Américas</i>
MSV	<i>Maranata: el Señor viene</i>
NTV	<i>Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente</i>
NVI	<i>Santa Biblia, Nueva Versión Internacional</i>
PDT	<i>Palabra de Dios para Todos</i>
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
RVA	<i>Santa Biblia, Reina-Valera Antigua</i>
RVC	<i>Santa Biblia, Reina-Valera Contemporánea</i>
RV 77	<i>Santa Biblia, Reina-Valera Revisada 1977</i>
ST	<i>Signs of the Times</i>
TLA	<i>Santa Biblia, Traducción en lenguaje actual</i>

Lección 1: Para el 3 de octubre de 2020

LA EDUCACIÓN EN EL JARDÍN DEL EDÉN



Sábado 26 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 2:7–23; 3:1–6; 2 Pedro 1:3–11; 2:1–17; Hebreos 13:7, 17, 24.

PARA MEMORIZAR:

“He aquí que Dios es excelso en su poder; ¿qué enseñador semejante a él?” (Job 36:22).

La mayoría de los estudiantes de la Biblia conocen la historia de Génesis 1 al 3. La trama parece seguir una serie lógica de acontecimientos. Dios crea. Dios instruye a Adán y a Eva. Adán y Eva pecan. Adán y Eva son desterrados del Edén. No obstante, un análisis más detallado de los primeros capítulos del Génesis, especialmente a través de la lente de la educación, revelará ideas sobre el elenco, el escenario y la historia.

“El sistema de educación instituido al principio del mundo debía ser un modelo para el hombre en todos los tiempos. Como una ilustración de sus principios, se estableció una escuela modelo en el Edén, el hogar de nuestros primeros padres. El jardín del Edén era el aula; la naturaleza, el libro de texto; el Creador mismo era el Maestro; y los padres de la familia humana, los alumnos” (*Ed 20*).

El Señor fue el fundador, director y maestro de esta primera escuela. Pero, como sabemos, Adán y Eva finalmente eligieron a otro maestro y aprendieron las lecciones equivocadas. ¿Qué sucedió, por qué y qué podemos aprender en la actualidad de este primer relato de la educación?

LA PRIMERA ESCUELA

Aunque no se nos ocurre pensar en un jardín como un aula, esto tiene mucho sentido, especialmente si es un jardín como el Edén, lleno de las riquezas intactas de la Creación de Dios. Es difícil imaginar, desde nuestra perspectiva actual, cuánto debieron de haber aprendido estos seres no caídos, en un mundo no caído, instruidos directamente por su Creador, en esa “aula”.

Lee Génesis 2:7 al 23. ¿Qué notas sobre el propósito de Dios al crear, colocar y emplear a Adán?

Dios hizo al hombre y a la mujer a su imagen y les dio un hogar y un trabajo provechoso. Si consideramos la dinámica entre docente y alumno, esta es una relación ideal. Dios conocía las habilidades de Adán porque lo había creado. Podía enseñarle a Adán, sabiendo que Adán podría alcanzar todo su potencial.

Dios le dio una responsabilidad al hombre, pero también quería que fuese feliz. Y quizá parte de los recursos para que fuese feliz haya sido darle responsabilidades. A fin de cuentas, ¿quién no se siente satisfecho o feliz cuando se le dan responsabilidades y luego las cumple fielmente? Dios conocía el corazón de Adán y lo que necesitaría para prosperar, por lo que le dio a Adán la tarea de cuidar el jardín. “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Gén. 2:15). A los que solo conocemos un mundo de pecado y muerte, se nos hace difícil imaginar lo que debió haber implicado el trabajo y las lecciones que, sin duda alguna, Adán aprendió mientras trabajaba y cuidaba el jardín, que además era su hogar.

En Génesis 2:19 al 23, Dios crea animales de compañía para Adán, y también crea a Eva como esposa de Adán. Dios sabía que Adán necesitaba la compañía y la ayuda de alguien semejante a él. Por eso, creó a la mujer.

Dios también sabía que el hombre necesitaba tener una estrecha relación con él, por lo que creó un espacio íntimo en el Edén dentro de los límites del jardín. Todo esto atestigua el propósito de Dios en la Creación y su amor por la humanidad. Nuevamente, la gran distancia que nos separa del Edén nos dificulta imaginar cómo debió haber sido, aunque es divertido hacer el intento, ¿verdad?

■ Aunque estamos muy lejos del Edén, aún podemos aprender lecciones de la naturaleza. ¿Cuáles son algunas de esas lecciones y cómo podemos beneficiarnos de ellas al interpretarlas a través de la lente de las Escrituras?

INTROMISIÓN

Una de las grandes alegrías para muchos maestros es armar sus aulas: colgar tableros de anuncios, organizar útiles escolares y disponer las aulas de la manera más recomendable. Al analizar la visión de Dios para el aula que era el Jardín del Edén, vemos el cuidado que tuvo al preparar un ambiente de aprendizaje para Adán y Eva. Deseaba que la belleza los rodeara. Podemos imaginar que cada flor, ave, animal y árbol ofrecía una oportunidad para que Adán y Eva aprendieran más sobre su mundo y sobre su Creador.

Sin embargo, hay un cambio brusco de Génesis 2 a Génesis 3. Hemos hecho un inventario de todo lo bueno que Dios creó con intención divina. Pero en Génesis 3:1 también nos damos cuenta de la provisión que Dios hizo para el libre albedrío. La presencia de la serpiente “astuta, más que todos los animales del campo” implica un alejamiento del lenguaje utilizado hasta ahora. Palabras como “bueno en gran manera”, “no se avergonzaban” y “delicioso” son expresiones utilizadas para describir la Creación de Dios en los capítulos anteriores. No obstante, ahora, con la serpiente, el tono cambia. De repente, se introduce un elemento negativo en lo que, hasta ese entonces, todo era perfección.

En contraste, Génesis presenta a Dios como lo opuesto a la “astucia”. Dios es enfáticamente claro acerca de sus expectativas de la pareja en el Jardín. Sabemos, por el mandato de Dios en Génesis 2:16 y 17, que él estableció una norma fundamental que ellos debían obedecer, que era no comer del árbol prohibido.

Hay algo que se destaca en esta historia, y es que Adán y Eva fueron creados como seres morales libres, seres que podían elegir entre la obediencia y la desobediencia. Por lo tanto, desde el mismo comienzo, incluso en un mundo no caído, podemos ver la realidad del libre albedrío humano.

En Génesis 3:1 al 6, analiza las descripciones que utilizó la serpiente y que Eva luego repitió. ¿Qué observas en la información que la serpiente le ofrece a Eva? ¿Qué adviertes en la forma en que Eva empezó a considerar el árbol del conocimiento del bien y del mal?

En Génesis 2:17, el Señor le dijo a Adán que si comía del árbol “ciertamente morir[ía]”. Cuando Eva, en Génesis 3:3, repitió el mandato, no lo expresó con tanta fuerza, omitiendo la palabra “ciertamente”. En Génesis 3:4, la serpiente vuelve a utilizar la palabra en total contradicción con lo que Dios había dicho. Parece que, aunque Dios le enseñó a Eva en el Jardín, ella empezó a no tomarse tan en serio lo aprendido tan en serio como debería, como podemos ver por el mismo lenguaje que usó.

PASAR POR ALTO EL MENSAJE

Como vimos ayer, a pesar del claro mandato de Dios, Eva, incluso con sus propias palabras, empezó a diluir lo que se le había enseñado.

Aunque no malinterpretó lo que el Señor le dijo, obviamente empezó a no tomárselo tan en serio. Es difícil exagerar las consecuencias de su accionar.

Por lo tanto, cuando Eva se encontró con la serpiente, ella le repitió (aunque no exactamente) a la serpiente lo que Dios había dicho con respecto a los árboles del jardín (Gén. 3:2, 3). Por supuesto, este mensaje no era algo nuevo para la serpiente. La serpiente estaba familiarizada con la orden y, por lo tanto, estaba bien preparada para tergiversarla, aprovechando la inocencia de Eva.

Analiza Génesis 3:4 al 6. Además de negar de plano exactamente lo que Dios había dicho, ¿qué más dijo la serpiente que, obviamente, funcionó con Eva? ¿De qué principios se aprovechó?

Cuando la serpiente le dijo que *parte* del mensaje era incorrecto, Eva podría haber ido a hablar con Dios. Esta es la belleza de la educación en el Edén: el acceso que los estudiantes tenían a su poderoso Maestro seguramente trascendía todo lo que ahora podemos imaginar en la Tierra. Sin embargo, en lugar de huir, en lugar de buscar ayuda divina, Eva aceptó el mensaje de la serpiente. Para que Eva aceptara la modificación del mensaje por parte de la serpiente, era necesario que ella empezara a albergar algunas dudas sobre Dios y lo que este les había dicho.

Mientras tanto, Adán se mete en una situación difícil. “Adán comprendió que su compañera había transgredido el mandato de Dios, menospreciado la única prohibición que les había sido puesta como una prueba de su fidelidad y amor. Se desató una terrible lucha en su mente. Lamentó haber dejado a Eva separarse de su lado. Pero ahora el error estaba cometido; debía separarse de ella, cuya compañía había sido su gozo. ¿Cómo podía hacer eso?” (PP 39). Desgraciadamente, aunque sabía diferenciar el bien del mal, también eligió incorrectamente.

■ **Piensa en esta ironía engañosa: la serpiente dijo que si comían del árbol serían “como Dios” (Gén. 3:5). Pero Génesis 1:27, ¿no dijo que ya eran como Dios? ¿Qué puede enseñarnos esto sobre cuán fácilmente podemos ser engañados y por qué la fe y la obediencia son nuestra única protección, aun cuando hayamos recibido la mejor educación, como en el caso de Adán y Eva?**

RECUPERAR LO PERDIDO

Cuando Adán y Eva decidieron obedecer el mensaje de la serpiente, sufrieron, entre muchas otras consecuencias, el destierro del aula de Dios. Piensa en lo que Adán y Eva perdieron a causa de su pecado. Cuando entendemos su caída, podemos comprender mejor el propósito de la educación para nosotros en la actualidad. A pesar del destierro, la vida en un mundo imperfecto marcó el comienzo de un nuevo propósito para la educación.

Si la educación antes de la Caída fue la manera que Dios utilizó para que Adán y Eva se familiarizaran con él y dar a conocer su carácter, su bondad y su amor, después del destierro, la obra de la educación debe ser volver a familiarizar a la humanidad con esas cosas y recrear la imagen de Dios en nosotros. Los hijos de Dios aún pueden llegar a conocer a Dios, su bondad y su amor a pesar de estar físicamente separados de su presencia. Mediante la oración, el servicio y el estudio de su Palabra, podemos acercarnos a nuestro Dios como lo hicieron Adán y Eva en el Edén.

Lo bueno es que, gracias a Jesús y al plan de redención, no todo está perdido. Tenemos esperanza de salvación y de restauración. Y buena parte de la educación cristiana debería ser guiar a los alumnos hacia Jesús, a lo que él hizo por nosotros y a la restauración que ofrece.

Lee 2 Pedro 1:3 al 11. Estos versículos son un estímulo para poder recuperar mucho de lo que perdió la humanidad al abandonar el Edén. ¿Qué dice Pedro que debemos hacer para restaurar la imagen de Dios en nuestra vida?

A través de Jesús, recibimos “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” (2 Ped. 1:3). ¡Qué promesa! ¿Cuáles podrían ser algunas de esas cosas? Bueno, Pedro nos da una lista: fe, virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, y otras. Fíjate también que el conocimiento es una de las cosas que menciona Pedro. Esta idea, por supuesto, da lugar a la noción de educación. La verdadera educación conducirá al verdadero conocimiento, el conocimiento de Cristo, y por lo tanto no solo nos volveremos más semejantes a él, sino también podremos compartir lo que conocemos de él con los demás.

■ **Piensa por un momento en el hecho de que el árbol prohibido era el árbol del “conocimiento del bien y del mal”. ¿Qué debería denotar esto? ¿Por qué no todo conocimiento es bueno? ¿Cómo reconocer la diferencia entre el conocimiento bueno y el malo?**

LOS QUE DESPRECIAN LA AUTORIDAD

A algunos les cabe la expresión “estudiantes innatos” en el aula. Casi no necesitan estudiar para obtener excelentes calificaciones. Asimilan el material con facilidad. Pareciera que el conocimiento se les “pega”. No obstante, 2 Pedro 1 y 2 ponen de manifiesto que nuestra educación en Cristo es una experiencia de igualdad de oportunidades para los que se dedican al estudio.

Las palabras alentadoras de 2 Pedro 1 contrastan con la advertencia aleccionadora de 2 Pedro 2.

Lee 2 Pedro 2:1 al 17. ¿Qué palabras poderosas y condenatorias formula? Al mismo tiempo, en medio de esta aguda advertencia y condenación, ¿qué gran esperanza se nos promete?

Observa lo que Pedro escribe en el versículo 10 sobre los que desprecian la autoridad. Qué amonestación fuerte para la realidad actual, también. Como cuerpo de la iglesia, debemos trabajar sobre la premisa de ciertos niveles de autoridad (ver Heb. 13:7, 17, 24), y somos llamados a someternos a ellos y obedecerlos, al menos en la medida en que sean fieles al Señor.

Sin embargo, en medio de esta dura condenación, Pedro ofrece (en el vers. 9) un contrapunto. Dice que, aunque Dios es poderoso para expulsar a los que eligieron el engaño, “sabe el Señor librar de tentación a los piadosos”. ¿Es posible que parte de nuestra educación cristiana consista no solo en evitar la tentación, sino también en conocer las muchas formas en que Dios puede liberarnos de ella y cómo puede ayudarnos a protegernos de quienes “introducirán encubiertamente herejías destructoras” (2 Ped. 2:1)? Y además, dado que se condena tanto el desprecio a la autoridad, nuestra educación cristiana ¿no debería también consistir en descubrir la forma correcta de comprender, someternos y obedecer a nuestros “dirigentes” (Heb. 13:7, NVI)?

Aunque no podríamos decir que Adán y Eva despreciaron la autoridad, en definitiva decidieron desobedecer esa autoridad. Y lo que hizo que su transgresión fuera tan grave es que la cometieron en respuesta a una contradicción flagrante de lo que esa autoridad, Dios mismo, les había dicho por su propio bien.

- **Considera con más detenimiento esta cuestión de la autoridad no solo en la iglesia o en la familia, sino también en la vida en general. ¿Por qué es tan importante la autoridad, tanto su ejercicio adecuado como la sumisión adecuada a ella? Lleva tus respuestas a la clase el sábado.**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“La santa pareja era no solo hijos bajo el cuidado paternal de Dios, sino también estudiantes que recibían instrucción de parte del Creador omnisciente. Eran visitados por ángeles, y se gozaban en la comunión directa con su Hacedor, sin ningún velo oscurecedor de por medio. Estaban llenos del vigor que procedía del árbol de la vida, y su poder intelectual era apenas un poco menor que el de los ángeles. Los misterios del Universo visible –‘las maravillas del Perfecto en sabiduría’ [Job 37:16]– les suministraban una fuente inagotable de instrucción y placer. Las leyes y los procesos de la naturaleza, que han sido objeto del estudio de los hombres durante seis mil años, fueron puestos al alcance de su mente por el infinito Forjador y Sustentador de todo. Se entretenían con las hojas, las flores y los árboles, cosechando en cada uno de ellos los secretos de su vida. Adán estaba familiarizado con toda criatura viviente, desde el poderoso leviatán que juega entre las aguas hasta el más diminuto insecto que flota en el rayo del sol. A cada uno les había dado nombre, y conocía su naturaleza y sus hábitos. La gloria de Dios en los cielos, los innumerables mundos en sus ordenados movimientos, ‘las diferencias de las nubes’ [Job 37:16], los misterios de la luz y del sonido, de la noche y el día, todo estaba abierto al estudio de nuestros primeros padres. El nombre de Dios estaba escrito en cada hoja del bosque o piedra de la montaña, en cada brillante estrella, en la tierra, en el aire y en el cielo. El orden y la armonía de la Creación les hablaba de una sabiduría y un poder infinitos. Continuamente descubrían algo nuevo que llenaba su corazón del más profundo amor y les arrancaba nuevas expresiones de gratitud” (PP 32, 33).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Si Dios originalmente tuvo la intención de que escuela/trabajo fuera una oportunidad para que los seres humanos lo encontraran a él y a su Creación, ¿seguimos conservando la intención de Dios en nuestro trabajo hoy? ¿Cómo podemos conocer mejor a Dios a través de nuestro trabajo (pago, educación, voluntariado, ministerio, etc.)?
2. Cuando consideramos la astucia de Satanás en el Jardín del Edén, es fácil frustrarnos por nuestra debilidad humana. Adán y Eva sabían que Dios estaba cerca y, sin embargo, aceptaron la verdad a medias de la serpiente. Quienes estamos alejados de esa proximidad física tan estrecha con Dios ¿cómo podemos todavía hallar poder en él para que nos ayude a vencer la tentación?
3. Analicen la cuestión de la autoridad y por qué es tan importante obedecerla. ¿Qué sucede cuando las líneas de autoridad se vuelven borrosas? ¿Cómo se puede abusar de la autoridad y cómo respondemos cuando es así?

Lección 2: Para el 10 de octubre de 2020

LA FAMILIA



Sábado 3 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 3:1–15; 2 Corintios 4:6; Lucas 1:26–38; Mateo 1:18–24; Efesios 4:15; 1 Juan 3:18; Deuteronomio 6.

PARA MEMORIZAR:

“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre” (Prov. 1:8).

Como seres humanos, siempre estamos aprendiendo. De hecho, la vida misma es una escuela.

“Desde los tiempos más remotos, los fieles de Israel habían prestado mucha atención a la educación de la juventud. El Señor había indicado que, desde la más tierna infancia, debía enseñarse a los niños de su bondad y grandeza, especialmente como está revelada en la Ley divina y expuesta en la historia de Israel. Los cantos, las oraciones y las lecciones de las Escrituras debían adaptarse a las mentes en desarrollo. Los padres y las madres debían instruir a sus hijos en que la Ley de Dios es una expresión de su carácter, y que al recibir los principios de la Ley en el corazón, la imagen de Dios se grababa en la mente y el alma. Gran parte de la enseñanza era oral; pero el joven también aprendía a leer los escritos hebreos, y se abrían a su estudio los pergaminos del Antiguo Testamento” (DTG 49, 50).

Durante la mayor parte de la historia humana, por lo común la educación se impartió en el hogar, especialmente durante los primeros años. ¿Qué dice la Biblia acerca de la educación en la familia, y qué principio podemos extraer de ella, cualquiera que sea nuestra situación familiar?

LA PRIMERA FAMILIA

No se dan muchos detalles (en realidad, ninguno), en las primeras páginas de las Escrituras, con respecto al tipo de educación familiar que se impartía en los primeros días de la historia humana, aunque podemos asegurar que la educación tenía lugar en la misma estructura familiar en aquel entonces.

“El sistema de educación establecido en el Edén tenía por centro la familia. Adán era ‘hijo de Dios’ (Luc. 3:38), y de su Padre recibieron instrucción los hijos del Altísimo. Su escuela era, en el más exacto sentido de la palabra, una escuela de familia” (*Ed 33*).

Y, aunque no sabemos exactamente lo que se enseñaba, podemos estar seguros de que se abordaban las maravillas de la Creación y, después del pecado, el plan de redención.

¿Qué enseñan los siguientes textos, y por qué estos seguramente fueron parte de la educación que Adán y Eva impartieron a sus hijos? Génesis 1; 2; 3:1-15; 2 Corintios 4:6; Lucas 10:27; Gálatas 3:11; Apocalipsis 22:12.

“El sistema de educación instituido al principio del mundo debía ser un modelo para el hombre en todos los tiempos. Como una ilustración de sus principios, se estableció una escuela modelo en el Edén, el hogar de nuestros primeros padres” (*Ed 20*).

La educación cristiana es un compromiso con el aprendizaje de las familias y sus miembros sobre doctrina, adoración, instrucción, camaradería, evangelización y servicio. El hogar es donde conferimos a los miembros de la familia el amor y las promesas de Dios. Es donde los niños aprenden de Jesús como su Señor, Salvador y Amigo, y donde se ensalza la Biblia como la Palabra de Dios. La familia es donde demostramos cómo es una relación saludable con nuestro Padre celestial.

En Génesis 4:1 al 4, tanto Caín como Abel llevan sus ofrendas al Señor. Seguramente, podemos suponer que aprendieron el significado y la importancia de las ofrendas como parte de su educación familiar con respecto al plan de salvación. Por supuesto, como muestra la historia, una buena educación no siempre conduce al tipo de resultado que esperamos.

■ Cualquiera que sea la situación en tu hogar, ¿qué decisiones puedes tomar para que sea un ambiente donde se enseñe y viva la verdad?

LA NIÑEZ DE JESÚS

Las Escrituras nos dan muy pocos detalles sobre la infancia de Jesús. Gran parte de esos años continúan siendo un misterio. Sin embargo, se nos ha dado una idea del carácter de sus padres terrenales, María y José, y lo que aprendemos de ellos podría ayudarnos a explicar algo de la infancia y la educación temprana de Jesús.

¿Qué nos enseñan estos pasajes sobre María y José? ¿Cómo nos podrían ayudar a comprender la manera en que Jesús fue educado por sus padres?

Lucas 1:26-38.....

Lucas 1:46-55.....

Mateo 1:18-24.....

En estos pasajes podemos percibir que tanto María como José eran judíos fieles que procuraban vivir en obediencia a las leyes y los mandamientos de Dios. Y en efecto, cuando el Señor se acercó a ellos para decirles lo que ocurriría, ellos hicieron fielmente todo lo que se les dijo.

“El niño Jesús no recibió instrucción en las escuelas de las sinagogas. Su madre fue su primera maestra humana. De labios de ella y de los rollos de los profetas aprendió las cosas celestiales. Las mismas palabras que él había hablado a Israel por medio de Moisés le fueron enseñadas sobre las rodillas de su madre. Y, al pasar de la niñez a la juventud, no frecuentó las escuelas de los rabinos. No necesitaba la instrucción que podía obtenerse de tales fuentes, porque Dios era su instructor” (DTG 50, 51).

Sin duda, sus padres fueron buenos y fieles maestros para el niño, pero, como revela la historia de Lucas 2:41 al 50, había muchas cosas de su hijo que ellos no entendían, porque Jesús poseía conocimiento y sabiduría divinos, que solo el Señor le había impartido.

■ **Vuelve a leer la cita anterior de Elena de White. ¿Cómo abarcar con nuestra mente lo que ella escribió aquí acerca de que Jesús aprendió sobre las rodillas de su madre las palabras que él mismo había pronunciado? ¿Qué nos dice esto acerca del asombroso amor de Dios? ¿Cómo debemos responder nosotros, criaturas caídas y pecadoras?**

COMUNICACIÓN

Concretamente, la educación en cualquier nivel es comunicación. El maestro tiene conocimiento, sabiduría, información, hechos y demás para transmitir al alumno. Alguien con mucho conocimiento debe tener la capacidad de comunicarlo a los demás; de lo contrario, ¿de qué sirve todo lo que sabe, al menos, en términos de enseñanza?

No obstante, por otro lado, las buenas aptitudes docentes no consisten solo en la capacidad de comunicarse. También es fundamental entablar una relación para todo el proceso. “El verdadero maestro puede impartir a sus alumnos pocos dones tan valiosos como el de su compañía. Puede decirse de los hombres y las mujeres, y mucho más de los jóvenes y los niños, que solamente los podemos comprender al ponernos en contacto con ellos por medio de la simpatía; y necesitamos comprenderlos para poder beneficiarlos más eficazmente” (*Ed 212*).

En otras palabras, la buena enseñanza también funciona en los niveles emocional y personal. En el caso de la familia como escuela, esto es muy importante. Se debe construir una buena relación entre el alumno y el maestro.

Las relaciones se entablan y se fomentan mediante la comunicación. Cuando los cristianos no se comunican con Dios, por ejemplo, mediante la lectura de la Biblia o la oración, su relación con Dios se estanca. Las familias necesitan la conducción divina para crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo.

Lee los siguientes textos. ¿Qué podemos aprender de ellos para entablar relaciones familiares (o de cualquier tipo) sólidas? Salmo 37:7-9; Proverbios 10:31, 32; 27:17; Efesios 4:15; 1 Juan 3:18; Tito 3:1, 2; Santiago 4:11.

Dedicar tiempo a sembrar las semillas adecuadas de la comunicación no solo preparará a los miembros de la familia para una relación personal con Cristo, sino también ayudará a desarrollar relaciones interpersonales dentro de la familia. Abrirá canales de comunicación que te alegrarás de haber formado una vez que tus hijos lleguen a la pubertad y a la edad adulta. E incluso si no tienes hijos, los principios que se encuentran en estos versículos funcionan para todo tipo de relaciones.

■ **Piensa también por qué no solo importa lo que decimos sino cómo lo decimos. ¿Qué aprendiste de las situaciones en las que tu forma de decir algo arruinó el impacto de lo que dijiste, por más que hayas dicho lo correcto?**

EL PAPEL DE LOS PADRES

“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efe. 6:4).

“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas” (Prov. 31:10).

Los padres tienen una gran responsabilidad. El padre es el jefe de la familia, y la familia es el semillero de la iglesia, la escuela y la sociedad. Si el padre es débil, irresponsable e incompetente, entonces la familia, la iglesia, la escuela y la sociedad sufrirán las consecuencias. Los padres deben tratar de cultivar el fruto del Espíritu: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gál. 5:22, 23).

Las madres también tienen, quizás, el papel más importante en toda la sociedad. Tienen una gran influencia en la formación de la personalidad de sus hijos y en la formación del carácter y el temperamento del hogar. Los padres deben hacer todo lo posible para trabajar con las madres en la educación de sus hijos.

¿Qué pueden aprender los padres y las madres de estos textos? Efesios 5:22, 23, 25, 26; 1 Corintios 11:3; 2 Corintios 6:14; Romanos 13:13, 14; 2 Pedro 1:5–7; Filipenses 4:8.

Los padres cristianos tienen la obligación moral de brindar un modelo bíblico de Cristo y de la iglesia con su comportamiento y su forma de ser. La relación matrimonial es una analogía de la relación de Cristo con la iglesia. Cuando los padres se niegan a guiar, o si guían de manera tiránica, están pintando una imagen falsa de Cristo a sus propios hijos y al mundo. Dios ordena que todos los padres cristianos enseñen diligentemente a sus hijos (ver Deut. 6:7). Los padres tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos a amar al Señor con todo su corazón. Deben enseñar el temor del Señor, una total y amorosa devoción y sumisión a él.

En Deuteronomio 6:7, a los hijos de Israel se les dieron instrucciones específicas sobre la educación de sus hijos con respecto a las grandes cosas que el Señor había hecho por su pueblo. Aunque ellos tenían grandes historias para contar a sus hijos, nosotros, que vivimos después de la cruz de Cristo, tenemos una historia mucho mejor que contar, ¿verdad?

Por lo tanto, la enseñanza que debemos dar es un hecho proactivo y continuo, en el que vertemos la verdad de Dios en nuestros hijos y los preparamos para su propia relación con Cristo.

No obstante, a todos se nos ha dado el sagrado don del libre albedrío. Finalmente, cuando sean adultos, nuestros hijos tendrán que responder por sí mismos ante Dios.

NO OS OLVIDÉIS

Antes de que los hijos de Israel entraran en la Tierra Prometida, Moisés les habló nuevamente, relatando la manera maravillosa en que el Señor los había guiado, y los exhortó vez tras vez a no olvidar lo que el Señor había hecho por ellos. En muchos aspectos, Deuteronomio fue el testamento de Moisés. Y, aunque se escribió hace miles de años, en una situación cultural y de vida radicalmente diferente de cualquier cosa que experimentamos hoy, esos principios también se aplican a nosotros.

Lee Deuteronomio 6. ¿Qué podemos aprender de este capítulo sobre los principios de la educación cristiana? ¿Qué debería ser primordial para todo lo que enseñamos, no solo para nuestros hijos sino también para cualquiera que no sepa lo que nosotros sabemos acerca de Dios y sus grandes actos de salvación? ¿Qué advertencias encontramos en estos versículos también?

Lo esencial para todo lo que debían enseñarles a sus hijos era la maravillosa obra de Dios entre ellos. Y además se les dio una clara advertencia de no olvidar todo lo que Dios había hecho por ellos.

Por supuesto, si los padres deben desempeñar el papel principal para la integración de las enseñanzas bíblicas en la vida de sus hijos, entonces tienen la responsabilidad de organizarse y de preparar su propia vida de tal manera que tengan el conocimiento y el tiempo adecuados para dedicarles a sus hijos.

“El primer maestro del niño es la madre. En las manos de esta se concentra en gran parte su educación durante el período de mayor sensibilidad y más rápido desarrollo” (*Ed 275*).

Este es el momento crucial en que los padres deben satisfacer las necesidades de sus hijos relacionadas con el amor y las promesas de Dios. Establecer un horario regular para enseñar la sabiduría y las promesas de Dios personalmente a sus hijos tendrá un impacto positivo en tu familia para las generaciones venideras.

■ **Lee este versículo: “Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deut. 6:7). ¿Cuál es el propósito de esto? ¿Qué debería decirnos sobre la importancia de mantener siempre la realidad del Señor no solo delante de nuestros hijos sino también de nosotros mismos?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Sobre los padres y las madres descansa la responsabilidad de la primera educación del niño, como asimismo de la ulterior, y por eso ambos padres necesitan urgentemente una preparación cuidadosa y cabal. Antes de aceptar las responsabilidades de la paternidad y la maternidad, los hombres y las mujeres deberían familiarizarse con las leyes del desarrollo físico [...] deberían comprender también las leyes del desarrollo mental y de la educación moral” (Ed 276).

“La cooperación debería empezar con los padres en el hogar. Comparten la responsabilidad de la educación de los niños, y deberían esforzarse constantemente por actuar juntos. Entréguese a Dios y pídanle ayuda, para sostenerse mutuamente. [...] No es probable que los padres que imparten esta educación critiquen al maestro. Piensan que tanto el interés de sus hijos como la justicia hacia la escuela exigen que, tanto como sea posible, apoyen y honren a aquel que comparte su responsabilidad” (Ed 283).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Tengamos hijos o no, todos vivimos en algún domicilio, y todos interactuamos con los demás también. ¿Qué aprendiste de la lección de esta semana que pueda ayudarte a interactuar con los demás, o incluso a dar testimonio a los demás, en el lugar donde vives o en otro lugar?
2. Tendemos a considerar que la educación es algo bueno (al fin y al cabo, ¿quién se puede oponer a la educación?). Pero ¿siempre es así? ¿Qué ejemplos podrías dar en que la educación se haya pervertido y convertido en algo malo? ¿Qué podemos aprender de esos ejemplos negativos que podría ayudarnos a hacer que la educación sea algo bueno?
3. Como se indica en el estudio del miércoles, todos recibimos el don sagrado del libre albedrío. Tarde o temprano, cuando los niños lleguen a jóvenes o incluso a adultos, tendrán que tomar sus propias decisiones con respecto al Dios del que aprendieron en sus primeros años de vida. ¿Por qué todos (seamos padres o no) los que procuramos dar testimonio a los demás y enseñarles el evangelio siempre debemos tener en cuenta esta verdad crucial del libre albedrío?

Lección 3: Para el 17 de octubre de 2020

LA LEY COMO EDUCADORA



Sábado 10 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Deuteronomio 6:5; 31:9–27; Romanos 3:19–23; Apocalipsis 12:17; 14:12; Marcos 6:25–27; Hebreos 5:8.

PARA MEMORIZAR:

“Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deut. 6:5).

Al advertir a los gálatas contra el legalismo, Pablo escribió: “Si esto es así, ¿gestará la ley en contra de las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Si se hubiera promulgado una ley capaz de dar vida, entonces sí que la justicia se basaría en la Ley” (Gál. 3:21, NVI). Por supuesto, si alguna ley hubiera podido dar vida, esa habría sido la Ley de Dios. Y, sin embargo, el argumento de Pablo es que para nosotros, como pecadores, incluso la Ley de Dios no nos puede vivificar. ¿Por qué? “Pero la Escritura declara que todo el mundo es prisionero del pecado, para que mediante la fe en Jesucristo lo prometido se les conceda a los que creen” (3:22, NVI).

Si la Ley no puede dar vida a los pecadores, ¿cuál es su propósito, aparte de mostrarnos nuestra necesidad de la gracia? La Ley, entonces, ¿solo cumple una función negativa, solo está allí para mostrarnos nuestros pecados?

No, la Ley también existe para señalarnos el camino de la vida, que solo se encuentra en Jesús. De esto debería tratarse también la verdadera educación, que nos indica una vida de gracia, de fe y de obediencia a Cristo. Esta semana estudiaremos el papel de la Ley de Dios en todo el planteamiento de la educación cristiana. Aunque esta Ley no pueda salvarnos, veamos lo que sí puede enseñarnos sobre la fe, la gracia y el amor de Dios.

AMAR Y TEMER A DIOS

El libro de Deuteronomio contiene las últimas palabras de Moisés a Israel antes de una nueva generación, la que finalmente entrará en la Tierra Prometida. Pero, antes de entrar, él les habla muy claro y les da instrucciones precisas.

Lee Deuteronomio 31:9 al 13. ¿Qué significa temer a Jehová?

Dios fue deliberado en las formas de impartir su Ley a Israel. Hizo todas las provisiones para que sus leyes no quedaran en el olvido. De modo que Dios es un educador paciente. Enseña, repite, envía a profetas y utiliza a sus siervos para impartir su mensaje. Y lo hizo vez tras vez. De hecho, gran parte de los escritos del Antiguo Testamento ¿no son, acaso, intentos de Dios de enseñar a su pueblo a seguir el camino de la vida?

Observa en estos versículos que Moisés enfatiza la importancia de que las generaciones futuras aprendan la Ley. Moisés lo describe como un proceso de dos pasos. En primer lugar, los niños oyen la Ley, y luego “aprend[en] a temer a Jehová vuestro Dios” (Deut. 31:13).

En primer lugar oyen, y luego aprenden a temer a Dios. Es decir, aprender la Ley presupone que el temor no será un resultado natural de conocerla. El proceso de temer a Dios debe aprenderse. Moisés da a entender que el conocimiento y el temor son un proceso, no una relación inmediata de causa y efecto.

Además, ¿qué significa “temer a Jehová” cuando se dice al pueblo: “Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (6:5)? Quizá podamos compararlo con la forma en que un niño ama y teme a un buen padre, un padre que revela su amor y su cuidado al demostrar que habla en serio. Con un padre así, si haces algo malo, de hecho sufrirás las consecuencias de esa mala acción. Sí, nosotros podemos y debemos amar y temer a Dios al mismo tiempo. No son ideas contradictorias. Cuanto más aprendemos acerca de Dios, más lo amamos a causa de su bondad; y, sin embargo, al mismo tiempo, cuanto más conocemos a Dios, más podemos temerlo también, porque podemos ver cuán santo y justo es él y cuán pecaminosos e injustos somos nosotros, en contraste, y que solo por gracia (mérito inmerecido) no somos destruidos.

■ ¿Cómo entiendes lo que significa amar y temer a Dios al mismo tiempo?

UN TESTIGO CONTRA NOSOTROS

Cuando Moisés se entera de que pronto morirá, es totalmente consciente de la situación que dejará atrás. Él sabe que, después de su muerte, los israelitas entrarán en la Tierra Prometida de Canaán. También sabe que se volverán rebeldes al llegar a su destino, tan anhelado.

Lee Deuteronomio 31:14 al 27. ¿Qué preparativos hace Moisés antes de su muerte? ¿Cuáles eran las principales preocupaciones de Moisés y cómo las aborda?

El tono de Moisés quizá parezca el de un maestro que se prepara para un suplente. Él sabe que sus alumnos se han portado mal en su presencia en el aula; no es tan ingenuo como para pensar que no se rebelarán en su ausencia. Instruye a los levitas que llevaron el Arca del Pacto para que coloquen el Libro de la Ley junto al Arca para que sirva de “testigo”. Moisés no está simplemente comunicando un plan de clase para su suplente, está dejando un testigo. Moisés habla del Libro de la Ley como si fuera un ser vivo con poder para reprender el corazón de los hombres.

Piensa en la Ley como un “testigo contra” ellos. ¿Cómo entendemos esta idea también en el Nuevo Testamento? Ver Romanos 3:19 al 23. Es decir, ¿cómo nos señala la Ley nuestra necesidad de la gracia?

En Deuteronomio 31, Dios ordena a Moisés que escriba un cántico que el Señor enseñó a Moisés. Luego Moisés deberá enseñarles el cántico a los israelitas para que, como indica el versículo 19, “me sea por testigo contra los hijos de Israel”. Nuevamente vemos las directivas de Dios personificadas. Un canto, al entonarlo, se comparte y se difunde con más facilidad. Y, cuando un canto es testigo, tiene la capacidad de hacer que la gente haga un autoexamen y vea lo que este dice de ella.

■ **Aun cuando tratamos de obedecer la Ley divina con toda la fuerza que Dios nos da, ¿de qué manera su Ley funciona como un “testigo contra” nosotros? ¿Qué nos enseña este testigo sobre la necesidad del evangelio en nuestra vida?**

PARA QUE SEAS PROSPERADO

En la Biblia, de principio a fin escuchamos hablar de otros resultados de conocer y obedecer la Ley de Dios.

Lee Josué 1:7 y 8. ¿Qué le estaba diciendo el Señor a Josué, y cómo se aplican hoy a nosotros los principios que allí se encuentran?

El Señor dice a Josué, cuando entra en Canaán: “Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la Ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas” (Jos. 1:7).

Esta noción de éxito como un subproducto de la obediencia puede parecer contraria a la forma en que se mide el éxito en nuestro mundo actual. Muchos creen hoy que las marcas del éxito son la innovación, la creatividad y la autosuficiencia. Para tener éxito en una industria en particular, a menudo se requiere asumir riesgos y tener un talento extraordinario.

Sin embargo, a los ojos de Dios, el éxito requiere un conjunto diferente de recursos.

Lee Apocalipsis 12:17; 14:12; Romanos 1:5; 16:26; y Santiago 2:10 al 12. ¿Qué nos dicen estos versículos hoy sobre la obediencia a la Ley de Dios? Es decir, aunque no somos salvos por obedecer la Ley de Dios, ¿por qué es tan importante que aun así la obedezcamos?

Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Antiguo Pacto, Nuevo Pacto, no importa: como cristianos que creemos en la Biblia, somos llamados a obedecer la Ley de Dios. La transgresión de la Ley, también llamada pecado, solo puede acarrear dolor, sufrimiento y la muerte eterna. ¿Quién no ha aprendido o visto de primera mano los resultados del pecado, los resultados de la transgresión de la Ley de Dios? Así como el antiguo Israel prosperaría al obedecer la Ley (a pesar de que también necesitaba la gracia), así también nosotros hoy. Por lo tanto, como parte de la educación cristiana, debemos guardar la Ley de Dios como un componente central de lo que significa vivir por fe y confiar en la gracia de Dios.

■ **¿Cuál ha sido tu experiencia con las consecuencias del pecado? ¿Qué has aprendido que podrías compartir con los demás para que, quizá, no cometan los mismos errores?**

EL AFÁN Y LAS LUCHAS DE LOS QUE GUARDAN LA LEY

Hay grandes beneficios al cumplir la Ley de Dios, como se evidencia con las personas a quienes Dios prosperó. Josué se atuvo a los preceptos de Dios y dirigió bien al pueblo de Israel. Vez tras vez, el Señor le dijo a Israel que si obedecían la Ley prosperarían.

Lee 2 Crónicas 31:20 y 21. ¿Cuáles fueron las razones clave en este pasaje para la prosperidad de Ezequías?

Cualquiera que sea el lugar que ocupemos en la educación, debemos enfatizar la importancia de la obediencia. Sin embargo, nuestros alumnos no son tontos. Tarde o temprano constatarán que algunos son fieles, amantes y obedientes, y aun así, ¿qué? ¿También les ocurren desastres! ¿Cómo explicamos esto? Lo cierto es que no podemos. Vivimos en un mundo de pecado, de maldad, un mundo en el que el Gran Conflicto hace estragos, y ninguno de nosotros es inmune a él.

¿Qué nos enseñan los siguientes pasajes sobre esta difícil pregunta? Marcos 6:25–27; Job 1; 2; 2 Corintios 11:23–29.

Sin lugar a dudas, las personas buenas y fieles, las personas respetuosas de la Ley, no siempre han prosperado, al menos según el mundo entiende la prosperidad. Y esta también podría ser una respuesta parcial a esta pregunta difícil, una pregunta que sin duda surgirá al intentar enseñar la importancia de la Ley. ¿Qué queremos decir exactamente con “prosperidad”? ¿Qué dijo el salmista? “Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos” (Sal. 84:10). Indudablemente, según los estándares del mundo, incluso quienes son fieles a Dios y obedientes a su Ley no siempre “prosperan”; al menos, por ahora. Perjudicamos a nuestros alumnos si les decimos lo contrario.

■ **Lee Hebreos 11:13 al 16. ¿Cómo nos ayudan estos versículos a entender por qué los que son fieles, aun así, sufren en esta vida?**

JESÚS, NUESTRO EJEMPLO

Jesucristo, el Hijo de Dios, fue el único que vivió en perfecta obediencia al Padre, en perfecta obediencia a la Ley de Dios. Hizo esto para poder ser no solo nuestro Sustituto, sino también nuestro Ejemplo.

Lee los siguientes pasajes: Lucas 2:51, 52; Filipenses 2:8; Hebreos 5:8; Juan 8:28, 29. ¿Cómo nos recuerdan la obediencia de Cristo a lo largo de su vida?

Quizá Juan lo haya expresado mejor al escribir esto: “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6). Cuando fijamos nuestra vista en la vida de Cristo y su ministerio en la Tierra, es fácil ver cómo complació al Padre con su obediencia. Cristo cumplió la profecía y obedeció las leyes de Dios durante toda su vida.

Así como Dios dijo a Moisés que escribiera su Ley para que fuera un testimonio para Israel, Cristo fue la encarnación viva del testimonio para sus apóstoles, sus discípulos, los pecadores y los santos. Ahora, en lugar de tener solo un conjunto de reglas para seguir, también tenemos que seguir el ejemplo de Jesús, un ser humano de carne y hueso, aunque divino.

Como maestros, ¿qué mejor modelo para seguir podemos presentar a los alumnos que el modelo de Jesús en su obediencia al Padre?

“Esa así llamada fe en Cristo que profesa eximir a los hombres de la obligación de obedecer a Dios no es fe sino presunción. ‘Por gracia sois salvos por medio de la fe’. Pero ‘la fe, si no tiene obras, está completamente muerta’ (Efe. 2:8; Sant. 2:17). Antes de venir a la Tierra, Jesús dijo de sí mismo: ‘Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu Ley está en medio de mi corazón’ (Sal. 40:8). Y, poco antes de ascender al cielo, dijo otra vez: ‘Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor’ (Juan 15:10). La Escritura dice: ‘En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos [...]. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo’ (1 Juan 2:3-6).

■ ¿Qué puedes hacer para seguir mejor el ejemplo de Cristo en todas las esferas de tu vida, y así ser un mejor maestro para los demás? Aunque es una idea vieja y trillada, ¿por qué lo que hacemos, nuestras acciones, hablan mucho más fuerte que lo que decimos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“El amor, base de la Creación y de la Redención, es el fundamento de la verdadera educación. Esto se ve claramente en la Ley que Dios ha dado como guía de la vida. El primero y grande mandamiento es: ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente’ (Luc. 10:27). Amar al Ser infinito, omnisciente, con todas las fuerzas, la mente y el corazón, significa el desarrollo más elevado de todas las facultades. Significa que en todo el ser –el cuerpo, la mente y el alma– debe restaurarse la imagen de Dios.

“Semejante al primer mandamiento es el segundo: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’ (Mat. 22:39). La Ley de amor requiere la dedicación del cuerpo, la mente y el alma al servicio de Dios y de nuestros semejantes. Y este servicio, al par que nos constituye en bendición para los demás, nos proporciona a nosotros la más grande bendición. La abnegación es la base de todo verdadero desarrollo. Por medio del servicio abnegado, toda facultad nuestra adquiere su desarrollo máximo. Llegamos a participar cada vez más plenamente de la naturaleza divina. Somos preparados para el cielo, porque lo recibimos en nuestro corazón” (Ed 16).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Al igual que el Israel de la antigüedad, debemos amar a Dios y temer a Dios al mismo tiempo (Mat. 22:37; Apoc. 14:7). En clase, conversen sobre cómo podemos hacer ambas cosas. Además, respondan la pregunta: ¿Por qué estos dos mandamientos no son incompatibles entre sí?
2. ¿Cuál es la diferencia entre establecer una norma y formular una regla? Según tu experiencia, el Adventismo ¿está más preocupado por establecer normas elevadas dentro de su comunidad de creyentes o por instalar reglas que unan a su comunidad? ¿Qué dice la Escritura acerca de establecer normas elevadas personales? ¿Y para nuestra familia? ¿Y nuestra iglesia?
3. ¿Cómo encontramos el equilibrio adecuado al mostrar la importancia de la obediencia a la Ley de Dios y, al mismo tiempo, mostrar por qué esta obediencia no es el motivo de nuestra salvación?
4. Lee el Salmo 119 y observa cuántas veces se expresan las nociones de obediencia, libertad, leyes, reglas y mandamientos. ¿Qué quiere transmitir el autor del Salmo 119 sobre estos temas?

Lección 4: Para el 24 de octubre de 2020

LOS OJOS DE JEHOVÁ: LA COSMOVISIÓN BÍBLICA



Sábado 17 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Proverbios 15:3; Job 12:7-10; Efesios 6:12; Apocalipsis 20:5, 6; Juan 1:1-14; Marcos 12:29-31.

PARA MEMORIZAR:

“Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos” (Prov. 15:3).

El poeta polaco Czeslaw Milosz escribió un poema al comienzo de su obra sobre animales imaginarios: conejos que hablan, ardillas que hablan y otros por el estilo. “Tienen tanto en común con los animales reales”, escribió, “como nuestras nociones del mundo con el mundo real”. Luego, para terminar el poema, escribió: “Piensa en esto, y tiembla”.

“Temblar” quizá sea una palabra demasiado fuerte, pero es cierto que gran parte de lo que los seres humanos piensan sobre el mundo podría estar completamente equivocado. Por ejemplo, durante casi dos mil años, muchas de las personas más inteligentes y cultas del mundo creyeron que la Tierra estaba inmóvil en el centro del Universo. Hoy, muchas de las personas más inteligentes y cultas piensan que la humanidad evolucionó de lo que originalmente era una forma de vida simple.

Como seres humanos, miramos el mundo a través de filtros que impactan nuestra forma de interpretar y entender lo que nos rodea. Ese filtro se llama cosmovisión, y es fundamental que enseñemos la cosmovisión bíblica a nuestros jóvenes, e incluso a los miembros mayores de la iglesia.

LOS OJOS DE JEHOVÁ

Un profesor universitario de Oxford teorizó que nada es real: ni nosotros, ni el mundo, ni nada de lo que nos rodea, sino que somos las creaciones digitales de una raza de extraterrestres con computadoras superpoderosas.

Si bien esa es una teoría interesante, plantea una pregunta crucial: ¿cuál es la naturaleza de la realidad?

Hay dos respuestas posibles y muy amplias, aunque solo una es racional. La primera es que el Universo (y todo lo que hay en él, incluidos nosotros) simplemente es. Nada lo creó, nada lo formó; solo está aquí. Es simplemente un dato duro. No hay dios, no hay dioses, no hay nada divino. La realidad es puramente material, puramente natural. Como alguien dijo hace 2.500 años (esta no es una idea nueva), solo hay “átomos y el vacío”.

La otra postura es que algún ser (o seres) divino creó el Universo. Por cierto, eso parece más lógico, más racional, más sensato, que la idea de que el Universo es, sin explicación alguna. Esta perspectiva abarca el mundo natural, el mundo de los “átomos y el vacío”, pero no se limita a él. Señala una realidad que es mucho más amplia, profunda y multifacética que la visión ateo-materialista que tan a menudo escuchamos en la actualidad.

¿Qué dicen los siguientes versículos sobre las ideas planteadas en la lección de hoy? Salmo 53:1; Proverbios 15:3; Juan 3:16; Isaías 45:21; Lucas 1:26–35.

El elemento central de toda educación cristiana es la realidad de Dios; y no solo eso, sino la clase de Dios que es: un Dios personal que nos ama y que interactúa con nosotros. Él es un Dios de milagros que, si bien utiliza leyes naturales, no está sujeto a esas leyes y puede trascenderlas cuando quiera (como en la concepción virginal de Jesús). La enseñanza de esta cosmovisión es especialmente pertinente en nuestros días porque el mundo intelectual, en su mayoría, enseña abiertamente y sin tapujos la cosmovisión atea y naturalista, y además afirma (erróneamente) que la ciencia la apoya.

■ Piensa en cuán estrecha y limitada es la cosmovisión atea en contraste con la cosmovisión bíblica, que, como se dijo anteriormente, abarca el mundo natural pero no se limita a él. ¿Por qué, en definitiva, la cosmovisión bíblica, la cosmovisión teísta, es mucho más lógica y racional que su rival atea?

LA PREGUNTA DE LEIBNIZ

Hace muchos siglos, un pensador y escritor alemán llamado Gottfried Wilhelm Leibniz probablemente hizo la pregunta más básica y fundamental: “¿Por qué hay algo en lugar de nada?”

¿Cómo responden los siguientes pasajes la pregunta de Leibniz? Génesis 1:1; Juan 1:1-4; Éxodo 20:8-11; Apocalipsis 14:6, 7; Job 12:7-10.

Es fascinante la forma en que la Biblia da por sentada la existencia de Dios. Génesis 1:1 no comienza con un montón de argumentos lógicos (aunque existen muchos) para la existencia de Dios. Simplemente, da por cierta su existencia (ver también Éxo. 3:13, 14) y, partiendo de esa base, se da a conocer a Dios como Creador, la Biblia y toda la verdad revelada en sus páginas.

La doctrina de la Creación también es fundamental para la educación cristiana. Todo lo que creemos como cristianos, todo, se basa en la doctrina de la Creación de seis días. La Biblia no comienza con una declaración sobre la Expiación, ni sobre la Ley, ni sobre la Cruz, ni sobre la resurrección, ni sobre la Segunda Venida; no. Comienza con una declaración sobre Dios como Creador, porque ninguna de estas otras enseñanzas tiene sentido independientemente de la realidad de Dios como nuestro Creador.

Por lo tanto, una cosmovisión bíblica debe enfatizar la importancia de la doctrina de la Creación. Este énfasis también adquiere gran importancia porque esta enseñanza ha soportado un ataque frontal en nombre de la ciencia. La Evolución (miles de millones de años de vida que evoluciona lentamente a tropezones, todo por casualidad) ha destruido casi por completo la fe en la Biblia para millones de personas. Es difícil imaginar una enseñanza más contraria a la Biblia y a la fe cristiana en general que la Evolución. Por eso, la idea de que la Evolución puede llegar a armonizar de alguna manera con la doctrina bíblica de la Creación (Evolución teísta) es peor aún que la Evolución atea. No puede armonizar sin burlarse de la Biblia y de la fe cristiana en general.

■ Dios nos pide que pasemos una séptima parte de nuestra vida, cada semana, para recordar la Creación de seis días, algo que él no pide con ninguna otra enseñanza. ¿Qué debería decirnos esto sobre cuán fundamental e importante es esta doctrina para una cosmovisión cristiana?

LA COSMOVISIÓN BÍBLICA

Como se mencionó en la introducción, nadie ve el mundo desde una perspectiva neutral. Por ejemplo, un ateo mira un arcoíris en el cielo, y no ve nada más que un fenómeno natural; no tiene otro significado que el que los seres humanos deciden darle. Al contrario, alguien que lo mira desde una cosmovisión bíblica ve no solo el fenómeno natural (el agua y la luz que interactúan), sino también una reafirmación de la promesa de Dios de no volver a destruir el mundo por medio de agua (Gén. 9:13-16). “¡Cuán grandes fueron la condescendencia y la compasión que Dios manifestó hacia sus criaturas descarriadas al colocar el bello arcoíris en las nubes como señal de su pacto con el hombre! [...] Era el propósito de Dios que cuando los niños de las generaciones futuras preguntasen por el significado del glorioso arco que se extiende por el cielo, sus padres les repitiesen la historia del Diluvio, y les explicasen que el Altísimo había combado el arco, y lo había colocado en las nubes para asegurarles que las aguas no volverían jamás a inundar la tierra” (PP 97).

Para los Adventistas del Séptimo Día, la Biblia continúa siendo el texto fundamental de nuestra fe. Enseña la cosmovisión, el “filtro” mediante el que debemos ver e interpretar el mundo, que puede ser un lugar muy desalentador y complicado. Las Escrituras crean el esquema que nos ayudará a comprender mejor la realidad en la que nos encontramos, de la que somos parte, y que a menudo nos confunde.

¿Qué verdades se encuentran en los siguientes textos que nos pueden ayudar a comprender mejor la realidad que nos toca vivir? Efesios 6:12; Marcos 13:7; Romanos 5:8; 8:28; Eclesiastés 9:5; Apocalipsis 20:5, 6.

Como Adventistas del Séptimo Día, debemos ceñirnos firmemente a las enseñanzas de la Biblia, ya que esta es la verdad revelada de Dios para la humanidad, que nos explica muchas cosas sobre el mundo que de otro modo no sabríamos ni entenderíamos. Por lo tanto, la educación cristiana debe estar arraigada y cimentada en la Palabra de Dios, y debemos rechazar cualquier enseñanza contraria a ella.

■ ¿Qué otras enseñanzas de la Biblia contradicen las creencias que la gente tiene? ¿Qué debería enseñarnos esta diferencia acerca de la importancia de atenernos fielmente a la Palabra de Dios?

ADORAD AL REDENTOR

Aunque la doctrina de la Creación es fundamental para nuestra fe, no aparece aislada, especialmente en el Nuevo Testamento. Generalmente está acompañada, y hasta íntimamente ligada, a la doctrina de la Redención porque, honestamente, en un mundo caído, de pecado y muerte, la Creación por sí sola no es suficiente. Vivimos, luchamos, sufrimos (como todos)... y luego, ¿qué? Morimos, y terminamos igual que los cadáveres de animales que quedan a la vera del camino.

¿Qué tiene eso de bueno?

Por ende, tenemos la doctrina de la Redención, que también es esencial para nuestra cosmovisión. Y eso significa que en el centro de todo lo que creemos está Jesucristo, crucificado y resucitado.

Lee Juan 1:1 al 14. ¿Qué nos dicen estos versículos sobre quién era Jesús y lo que ha hecho por nosotros?

También presta atención al mensaje del primer ángel: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:6, 7). Fíjate que el “evangelio eterno” está vinculado directamente con Dios como el Creador. Y, cuando nos damos cuenta de que el Dios que nos creó es el mismo Dios que, en carne humana, llevó el castigo por nuestro pecado sobre sí mismo, no es de extrañar que se nos llame a adorarlo. ¿Qué otra respuesta debería surgir de nosotros al darnos cuenta de cómo es nuestro Dios realmente?

Por esta razón, Cristo, y él crucificado, debe ser nuestra prioridad en todo lo que enseñamos; una enseñanza que, a decir verdad, también debe incluir la Segunda Venida, porque la primera venida de Cristo realmente no nos beneficia en mucho sin la segunda, ¿verdad? Podríamos sostener, según las Escrituras, que la primera venida y la segunda venida de Cristo son dos partes de un acontecimiento: el plan de salvación.

■ **Medita sobre la idea, expresada en Juan 1, de que aquel que hizo “todas las cosas” (Juan 1:3) fue quien murió en la Cruz por nosotros. ¿Por qué la adoración debería ser una respuesta natural incontenible?**

LA LEY DE DIOS

Años atrás, en Francia, la nación estaba debatiendo la cuestión de la pena capital: ¿debía abolirse? Los que estaban a favor de su abolición se pusieron en contacto con un famoso escritor y filósofo francés llamado Michel Foucault y le pidieron que escribiera un editorial en su nombre. Sin embargo, lo que hizo fue abogar no por abolir solo la pena de muerte, sino también todo el sistema penitenciario y dejar en libertad a todos los prisioneros.

¿Por qué? Porque para Michel Foucault todos los sistemas de moralidad eran meras construcciones humanas, ideas humanas puestas en práctica por quienes están en el poder para controlar a las masas. Por lo tanto, estos códigos morales no tenían legitimidad real.

Aunque esta postura nos resulte extrema, lo que vemos aquí es una consecuencia lógica de un problema que en realidad no es tan nuevo. Moisés lo abordó con relación al antiguo Israel hace miles de años. “No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece” (Deut. 12:8; ver además Juec. 17:6; Prov. 12:15).

Sin embargo, si no debemos hacer lo que bien nos parece a cada uno (es decir, nosotros no somos justos, santos ni lo suficientemente objetivos como para saber lo que es moralmente correcto), entonces, ¿cómo sabremos qué hacer? La respuesta, por supuesto, es que el Señor que nos creó también nos dio un código moral para vivir. Tal vez nuestros ojos no alcancen a distinguir qué es lo correcto, pero el Señor sí.

¿Qué nos enseñan estos textos sobre la conducta moral? Deuteronomio 6:5; Marcos 12:29–31; Apocalipsis 14:12.

Si hacemos de la Redención un tema central en nuestra cosmovisión cristiana, entonces (como vimos la semana pasada) la Ley de Dios, los Diez Mandamientos, también deben ser primordiales. A fin de cuentas, ¿de qué somos redimidos más que del pecado, que es violar la Ley (Rom. 3:20)? El evangelio realmente no tiene sentido separado de la Ley de Dios, lo cual es una de las razones por las que sabemos que la Ley continúa siendo vinculante para nosotros, a pesar de su incapacidad para salvarnos. (Por eso necesitamos el evangelio.)

Por lo tanto, toda la educación adventista del séptimo día debe enfatizar lo que Elena de White ha llamado “la perpetuidad de la Ley” (CS 68, 69); que incluye el sábado. Si la educación está para ayudar a restaurar lo más posible la imagen de Dios en nosotros en esta vida, entonces, incluso en el nivel más básico, la Ley de Dios debe ser exaltada, teniendo en cuenta el ejemplo de Cristo, como el código moral que nos muestra lo que realmente es correcto a la vista de Dios.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“El verdadero objetivo de la educación es restaurar la imagen de Dios en el alma” (PP 645). Con esta idea en mente, podemos ver por qué una cosmovisión cristiana sólida es fundamental para la educación adventista. Al fin y al cabo, como observamos anteriormente, la educación en sí misma no es necesariamente buena. La gente puede ser instruida, sumamente versada en ideas y actitudes que contradicen los principios que se encuentran en la Biblia. Por eso, como Adventistas del Séptimo Día, nuestro sistema educativo debe basarse en la cosmovisión cristiana. Esto significa, entonces, que todos los ámbitos generales de la educación, la ciencia, la historia, la moralidad, la cultura y otros, se enseñarán desde esa perspectiva, y no desde una que la contradiga o incluso la ignore. Además, como se dijo anteriormente, no existe una perspectiva neutral: toda la vida, toda la realidad, se ve a través de los filtros de la cosmovisión de cada uno, ya sea que se adopte esa cosmovisión de manera coherente y sistemática o no. Por lo tanto, es fundamental que la cosmovisión bíblica forme la base de toda la educación adventista del séptimo día.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué ejemplos de la historia recuerdas de sistemas enteros de educación que fueron (o incluso son) muy destructivos? ¿Cuáles fueron algunos de esos lugares, qué se les enseñaba a los alumnos allí y qué podemos aprender de ellos? ¿Cómo podemos proteger nuestros sistemas educativos de estas influencias destructivas?
2. La lección de esta semana analizó algunos de los puntos clave de una cosmovisión cristiana: la existencia de Dios, la Creación, la Biblia, el plan de Redención y la Ley de Dios. ¿Qué otros elementos importantes deberían incluirse en cualquier formulación completa de una cosmovisión cristiana?
3. Un pensador del siglo XVIII una vez escribió: “¡Oh, conciencia! ¡Conciencia! Instinto divino, guía segura de un ser ignorante y confinado, aunque inteligente y libre, eres una jueza infalible del bien y del mal, que hace que el hombre se asemeje a la Deidad”. ¿Qué hay de bueno y qué hay de malo con esta postura?
4. Observa nuevamente esta declaración de Elena de White: “El verdadero objetivo de la educación es restaurar la imagen de Dios en el alma” (PP 645). ¿Qué significa eso? ¿Por qué la educación adventista debe ser mayormente tan diferente de como el mundo ve la educación?

Lección 5: Para el 31 de octubre de 2020

JESÚS COMO EL GRAN MAESTRO



Sábado 24 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 1:1–4; 2 Corintios 4:1–6; Juan 1:14, 18; 14:1–14; Filipenses 2:1–11; 2 Corintios 5:16–21.

PARA MEMORIZAR:

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Cor. 4:6).

Billy Graham cuenta la historia de cuando visitó a soldados en un hospital de campaña en compañía de su general. Un joven soldado “estaba tan destrozado que yacía boca abajo sobre un artillugio de lona y acero”. Un médico le susurró a Graham: “Dudo que pueda volver a caminar”. El soldado le hizo una solicitud al general: “Señor [...] luché por usted, pero nunca lo he visto. ¿Puedo ver su cara?” Así que, el general se agachó, se deslizó por debajo de ese artillugio de lona y acero, y habló con el soldado. Mientras Graham observaba, una lágrima del soldado cayó sobre la mejilla del general.

Al momento del nacimiento de Jesús, la humanidad se encontraba destrozada y ensangrentada, necesitada de una mirada sanadora de Dios. Es como si la humanidad suplicara: “Oh, Dios, ¿podríamos ver tu rostro?” Al enviar a su Hijo a este planeta, el Padre envió al gran Maestro en una misión: mostrar su rostro a la humanidad. Desde entonces, hemos tenido el maravilloso privilegio de contemplar el “conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Cor. 4:6).

REVELAR AL PADRE

¿Cuáles son las cuestiones más importantes que el apóstol plantea acerca de Jesús al comienzo de la Epístola a los Hebreos? (Heb. 1:1–4).

Los autores del Nuevo Testamento acentúan en repetidas ocasiones una idea importante: Jesús vino a la Tierra para mostrar a los seres humanos quién es el Padre. En épocas pasadas, la revelación de Dios llegó de manera parcial a través de los profetas. Sin embargo, en Jesús ha llegado la revelación definitiva y total de Dios.

Además, en su persona, Jesús es “el resplandor de la gloria de Dios” (Heb. 1:3, NVI). Como seres humanos pecaminosos, no podemos soportar tener pleno acceso a la gloria de Dios; como el Hijo encarnado, Jesús refleja esa gloria. Esta está atenuada en la humanidad de Cristo para que podamos verlo y comprender claramente el carácter de Dios.

Jesús también es “la imagen misma de su sustancia” (Heb. 1:3). El término que aquí se utiliza, la palabra griega *charactēr*, a veces se usa para la impresión que hace un sello en cera o la representación estampada en una moneda. Por lo tanto, Jesús “irradia la gloria de Dios y expresa el carácter mismo de Dios” (Heb. 1:3, NTV).

Si deseamos conocer al Padre, debemos escuchar con atención lo que el gran Maestro dice acerca de él. Y también debemos observar al gran Maestro.

Compara Hebreos 1:1 al 4 con 2 Corintios 4:1 al 6. En 2 Corintios 4:1 al 6, ¿quién es Jesús y qué aprendemos de él?

Pablo y sus colegas, al enseñar a otros acerca de Dios, buscan reflejar el ministerio de enseñanza de Jesús acerca del Padre. Al ser “la imagen de Dios” (2 Cor. 4:4), Jesús nos dio a conocer a Dios el Padre. Asimismo, Pablo evita el engaño y la distorsión de la Palabra de Dios y, en cambio, expone la verdad claramente (4:2).

Así como Dios, en la Creación, usó la luz para disipar la oscuridad, nos ha dado a su Hijo, Jesús, para disipar los conceptos falsos sobre él y para mostrarnos la verdad acerca de Dios. Es en “la faz de Jesucristo” donde obtenemos el conocimiento más claro de Dios (4:6).

■ Jesús reflejó con precisión al Padre; algo que nosotros también somos llamados a hacer, ya que estamos invitados a ser “imitadores de Dios como hijos amados” (Efe. 5:1). ¿Qué significa eso y qué podemos aprender de Jesús acerca de cómo ser “imitadores” de Dios?

REVELAR AL PADRE (CONTINUACIÓN)

En el conmovedor prólogo de su Evangelio (Juan 1:1–18), Juan presenta a Jesús como el “Verbo” eterno. Las declaraciones de Juan sobre Jesús no son tímidas ni limitadas; son audaces y de alcance cósmico. Jesús existía antes del surgimiento del mundo (desde la eternidad, en realidad). De hecho, Jesús es el agente de la Creación (Juan 1:2, 3). Él es “la luz de los hombres” (Juan 1:4) y, como la Palabra que vino al mundo, “alumbra a todo hombre” (Juan 1:9).

Según Juan, ¿cuál es el resultado de que Cristo se haya vuelto humano? Como el Verbo, ¿qué luz trajo? ¿Qué cualidades posee para ello? Juan 1:14, 18.

“La luz apareció cuando la oscuridad del mundo era más intensa. [...] Solo había una esperanza para la especie humana [...] que se restaurase en el mundo el conocimiento de Dios.

“Cristo vino para restaurar ese conocimiento. Vino para poner a un lado la enseñanza falsa mediante la cual los que decían conocer a Dios lo habían desfigurado. Vino a manifestar la naturaleza de su Ley, a revelar en su carácter la belleza de la santidad” (*Ed 76*).

Todo lo que Jesús hizo en su vida en la Tierra tuvo un solo propósito: “la revelación de Dios para la elevación de la humanidad” (*ibíd.*, p. 82).

Jesús mismo dice: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). ¿Cuál era el contexto de la declaración de Jesús? ¿Por qué dijo esto? Juan 14:1–14.

Es tentador criticar la torpe declaración de Felipe (Juan 14:8). Después de años de estrecha comunión con Jesús, todavía no entiende lo esencial de la Encarnación: que Jesús vino a mostrar el carácter del Padre. ¡Quizá los maestros de hoy puedan consolarse con el hecho de que uno de los alumnos del gran Maestro tuvo tan mal desempeño! Sin embargo, la declaración de Felipe probablemente no se registre con el objeto de darnos razones para criticarlo, sino a fin de darnos la oportunidad de examinarnos a nosotros mismos. ¿Cuánto tiempo hemos caminado con Jesús? Y ¿hemos entendido a Jesús mejor que Felipe? “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”.

CÓMO LEER LA MENTE DEL GRAN MAESTRO

¿Qué preocupación pesa en el corazón de Pablo sobre la comunidad cristiana de Filipos cuando les escribe su carta? Filipenses 2:1-4; 4:2, 3.

Filipenses 2:1 al 11 es uno de los pasajes más profundos de toda la Biblia. Presenta la preexistencia de Cristo, su divinidad, su encarnación, su humanidad, su aceptación de la muerte en la Cruz. Describe el largo y difícil camino descendente que Jesús tomó del cielo al Calvario (Fil. 2:5-8). Y describe cómo el Padre exalta a Jesús a una posición de adoración universal (2:9-11). Muchas grandes y sorprendentes verdades se plasman en esos versículos.

¿Cómo comienza Pablo Filipenses 2:5 al 11? De los acontecimientos de la vida de Jesús que celebra, ¿cuáles crees que espera que los creyentes reflejen en su propia vida? (2:6-11).

Pablo espera que los creyentes de Filipos, que quizás eran polémicos, aprendan de Jesús y su encarnación. Si Jesús pudo adoptar la forma humana, “tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” (2:7), e incluso someterse a la crucifixión, ¿cuánto más deberían someterse unos a otros por amor?

Se nos recuerda que hay mucho que aprender del gran Maestro, Jesús. Aprendemos de los mensajes que comparte durante su ministerio terrenal. Aprendemos de los milagros que realiza y la forma en que actúa con los demás. Quizá podamos intentar, en nuestras relaciones con los demás, seguir el ejemplo de su gran condescendencia, y detenernos a pensar en su voluntad de intercambiar las glorias del cielo por un pesebre (¡qué lección para nosotros!).

En contraste, con demasiada frecuencia el mundo nos invita a exaltarnos a nosotros mismos, a presumir de nuestros logros. En un pesebre de Belén, aprendemos una lección diferente del gran Maestro: que la gran obra de educación y salvación de Dios no se logra mediante la autoexaltación sino humillándonos ante Dios y sirviendo a los demás.

■ ¿Qué situación afrontas en este momento, en la que humillarte podría darte una oportunidad poderosa para reflejar a Cristo ante los demás?

EL GRAN MAESTRO Y LA RECONCILIACIÓN

Las relaciones humanas fracasan con demasiada frecuencia. Nos distanciamos unos de otros. Quien alguna vez fue nuestro amigo íntimo, con el tiempo, se convierte en alguien de quien desconfiamos. Sin embargo, una relación tan dañada se puede recomponer. Cuando eso ocurre, experimentamos el milagro de la reconciliación. Pocas experiencias humanas son tan dulces como esta.

¿En qué sentido la reconciliación constituye la esencia de la encarnación de Cristo y su papel como gran Maestro? 2 Corintios 5:16-21.

Si nos sentimos bendecidos cuando recomponemos una relación con otra persona, ¿cuánto mejor debemos sentirnos cuando nos reconciamos con Dios? En 2 Corintios 5:16 al 21, Pablo deja en claro quién es el que inicia la reconciliación: Dios el Padre ha tomado la iniciativa para recomponer nuestra relación rota con él. Y ha hecho esta obra de reconciliación “por medio de Cristo” (2 Cor. 5:18, NVI). “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (5:19).

No obstante, no debemos ser solo consumidores del gozo de la reconciliación; debemos aprender del gran Maestro. En su encarnación, Jesús participó de la obra de reconciliación. Y nosotros también estamos invitados a participar de ella. Dios nos ha reconciliado consigo mismo a través de Cristo. Y ahora a nosotros, junto con Pablo, se nos da “el ministerio de la reconciliación” (5:18).

Colosenses 1:15 al 20 es otro de los grandes pasajes del Nuevo Testamento sobre la encarnación de Cristo, que a menudo se considera un himno. La primera parte del pasaje presenta el papel de Cristo en la Creación (Col. 1:15–17), mientras la última parte se centra en el papel de Cristo en la Redención (1:18–20). A través del papel de Cristo como Creador-Redentor, Dios reconcilia todas las cosas consigo mismo. La obra de reconciliación que Dios realiza a través de Cristo es de magnitud cósmica, ya que impacta en “todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (1:20).

Si bien nunca podríamos igualar la magnitud cósmica de la obra del gran Maestro como reconciliador, se nos invita a participar del “ministerio de la reconciliación” en nuestra propia esfera (2 Cor. 5:18). ¿Podría ser que Jesús tuviese esto en mente cuando oró: “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo” (Juan 17:18)?

■ **¿De qué manera práctica podemos reflejar la función de Dios como reconciliador? Es decir, ¿en qué situación actual (si la hubiese) puedes ayudar a la gente a reconciliarse?**

LOS PRIMEROS ALUMNOS DEL GRAN MAESTRO

En un instante, son un grupo de pastores comunes y corrientes que cuidan un rebaño de ovejas normal en las afueras de un pueblito. Al instante siguiente, son los destinatarios de una sorprendente aparición de ángeles que traen noticias sorprendentes, maravillosas y estremecedoras. Motivados por esa aparición, buscan al Niño que los ángeles anunciaron.

Imagina que estás parado junto a los pastores y contemplas el pesebre. ¿Qué verías? Lucas 2:8-20.

Debemos admirar a los primeros alumnos del gran Maestro: José, María y los pastores. Las humildes condiciones del nacimiento de Jesús no dan ningún indicio del milagro de la Encarnación: que en la Persona de este Niño, Dios se haya vuelto uno con la humanidad. Sin embargo, con la ayuda de visiones, sueños y ángeles, sus primeros alumnos son capaces de vislumbrar más allá de la apariencia externa del nacimiento de Jesús. Los pastores comparten la identidad de este niño con los demás, que él es “un Salvador, que es CRISTO el Señor” (Luc. 2:11; comparar con 2:17).

¿Cómo responden los magos a las noticias del nacimiento de Jesús? ¿Cómo responde Herodes? Mateo 2:1-12.

Antes de que pronunciara su primera parábola o realizara su primer milagro, el gran Maestro es digno de nuestra adoración por ser quien es. Para apreciar completamente el posterior ministerio de enseñanza de Jesús, debemos unirnos a estos primeros alumnos, los magos, en su adoración al gran Maestro. Aquel cuyas enseñanzas admiramos es más que un educador sabio. Él es Dios, que vino a habitar con la humanidad. La educación cristiana tiene su origen en la adoración a Cristo.

Junto con los reyes magos, los pastores y los ángeles, somos llamados a adorar a Cristo, el Rey recién nacido, y a ver en el niño Jesús la realidad de Dios mismo.

■ **Piensa en lo que significa la encarnación de Jesús con respecto al carácter de Dios. El Creador de todo el Universo, que es tan grande que no podemos comprenderlo, este Dios, “se humilló” al tomar la humanidad, vivir como Jesús vivió y luego morir en la Cruz, cargando sobre sí el castigo por nuestros pecados. ¿Por qué son tan buenas noticias?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *La educación*, “El Maestro enviado por Dios”, pp. 73-83.

“En el Maestro enviado por Dios halla su centro toda verdadera obra educativa. De la obra de hoy, lo mismo que de la que estableció hace [más de] mil ochocientos años, el Salvador dice:

“Yo soy el primero y el último’.

“Yo soy el Alfa y la Omega, el principio, y el fin’ (Apoc. 1:17, 18; 21:6).

“En presencia de semejante Maestro, de semejante oportunidad para obtener educación divina, es una necedad buscar educación fuera de él, esforzarse por ser sabio fuera de la Sabiduría; ser sincero mientras se rechaza la Verdad; buscar iluminación aparte de la Luz y existencia sin la Vida; apartarse del Manantial de aguas vivas, y cavar cisternas rotas que no pueden contener agua.

“He aquí, él invita aún: ‘Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva’. ‘El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna’ (Juan 7:37, 38; 4:14)” (Ed 83).

“Como la preparación más elevada para su trabajo, les aconsejo las palabras, la vida y los métodos del Príncipe de los maestros. Les ruego que lo consideren. Él es su verdadero ideal. Contémplo, mediten en él, hasta que el Espíritu del Maestro divino tome posesión de su corazón y su vida.

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen’ (2 Cor. 3:18).

“Este es el secreto de la influencia que pueden ejercer sobre sus alumnos. Reflejen a Cristo” (Ed 282).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué valores y acciones serían importantes para los maestros y los estudiantes cristianos que se toman en serio la idea de aprender de la encarnación del gran Maestro?
2. Los padres y los maestros cristianos tienen una norma elevada: reflejar el carácter de Dios como se revela en la encarnación de Jesús. ¿Qué debemos hacer cuando no cumplimos con esta norma elevada?
3. En clase, analicen la pregunta al final del estudio del jueves. ¿Qué nos enseña el nacimiento, la vida y la muerte de Jesús acerca del carácter de Dios? ¿Por qué debería ser tan reconfortante para nosotros, especialmente en tiempos de grandes pruebas?

Lección 6: Para el 7 de noviembre de 2020

MÁS LECCIONES DEL GRAN MAESTRO



Sábado 31 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 3:1–11; Romanos 5:11–19; Génesis 28:10–17; Juan 1:1–14; Mateo 15:21–28; Marcos 10:46–52.

PARA MEMORIZAR:

“Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino” (Mar. 10:52).

¿Quién de nosotros nunca se sintió avergonzado de sí mismo? ¿Quién no ha hecho cosas que nos duelen con solo pensar en ellas y por las cuales retrocederíamos horrorizados ante la idea de que los demás se enteraran? Lo más probable es que todos, ¿verdad?

Imagínate cómo se sintieron Adán y Eva después de comer la fruta del árbol prohibido. O cuando Jacob engañó a su padre para que lo favoreciera por sobre su hermano mayor y luego tuvo que huir de la ira de su hermano. ¿Cómo habrá dormido de noche? E imagínate ser la mujer sorprendida en adulterio, “en el acto mismo” (Juan 8:4). David también pasó por esa experiencia, y el Salmo 32 es su confesión de lo sucedido.

Por supuesto, esa es una de las razones por las que el evangelio es universal y la muerte de Cristo es para toda la humanidad. Salvando nuestras diferencias, sin duda hay algo que nos une: nuestra pecaminosidad.

Por lo tanto, la verdadera educación cristiana debe consistir en señalar nos la única solución para nuestro estado lamentable. Esta semana analizaremos nuestra única solución: nuestro gran Maestro.

EN VEZ DE ESCONDERSE

Lee Génesis 3:1 al 11. ¿Por qué Dios le habrá preguntado a Adán: “¿Dónde estás tú?”

Las historias tradicionales de la Caída describen la fruta como una manzana. Pero eso no es lo que dice el texto. Era simplemente el “fruto del árbol” (Gén. 3:3); el tipo de fruta no importa. Comer de ese árbol estaba prohibido porque el árbol *significaba algo*. Representaba la tentación de dejar a Dios de lado y declarar: “Yo puedo ser la medida de mi propia vida. Puedo ser Dios para mí. Tengo autoridad sobre la Palabra de Dios”.

Y, efectivamente, cuando la “serpiente” hizo que Adán y Eva comieran la fruta del árbol, sus vidas se salieron de curso. Y luego, cuando sintieron que Dios andaba cerca, intentaron esconderse “entre los árboles del huerto” (3:8).

Qué extraño que Dios le preguntara a Adán “¿Dónde estás tú?” Sin duda Dios sabía dónde estaba. Quizás el Señor haya hecho la pregunta con la intención de ayudar a Adán y a Eva a entender lo que estaban haciendo (esconderse) como resultado de lo que habían hecho. Es decir, los estaba ayudando a ver los tristes resultados de su proceder.

Lee Romanos 5:11 al 19, donde Pablo vincula muchas veces directamente lo que hizo Adán en el Edén con lo que hizo Jesús en la Cruz. ¿Qué debería decirnos esto acerca de cómo Jesús vino a deshacer lo que hizo Adán?

Se podría argumentar que el plan de salvación es la contestación de Dios a la respuesta de Adán y de Eva. Ellos se escondieron de Dios por la vergüenza y la culpa de su pecado, y Dios vino a rescatarlos. A nuestro modo, nosotros también hicimos lo mismo, y Jesús vino a rescatarnos. De allí que también se nos podría preguntar: “¿Dónde estás tú?” Es decir, ¿dónde estás, en tu pecado y culpa, en relación con Jesús y lo que él hizo para rescatarte?

■ **Si bien la educación cristiana es muy abarcadora, ¿por qué debe implicar, e incluso enfatizar, el hecho de que nuestro estado natural es escondernos de Dios y luego señalarnos a Jesús como la solución?**

FUGITIVO

Lee Génesis 28:10 al 17. ¿Cuál es el contexto de esta historia y qué nos enseña acerca de la gracia de Dios para aquellos que, en cierto sentido, están huyendo de sus pecados?

En su trato con el resto de la familia, Jacob, con la ayuda de su madre, cayó en crueles engaños, y ahora lo está pagando. Su hermano está respirando amenazas violentas contra él, y él se ha convertido en un fugitivo que se dirige hacia la casa de su tío en Harán. Todo es inestable y aterrador.

Un día, Jacob avanza penosamente, hasta que anochece y cae la oscuridad. Está en el medio de la nada, con el cielo como techo. Al encontrar una piedra como almohada, se duerme. Pero la inconsciencia del sueño pronto se ve interrumpida. Recibe el famoso sueño, y la escalera que ve se apoya en la Tierra y se extiende hasta el cielo. Los ángeles suben y bajan por ella.

Luego oye una voz que dice: “Yo soy Jehová, el Dios de Abraham”. La voz continúa repitiendo las promesas que Jacob conoce de la tradición familiar. Tu descendencia será inmensa. Serán una bendición para todas las familias de la Tierra. “He aquí, yo estoy contigo”, continúa la voz, “y te guardaré por dondequiera que fueres [...] porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (Gén. 28:15).

Elena de White escribió acerca de cómo Pablo, mucho tiempo después, “contemplaba la visión de la escalera de Jacob, que representaba a Cristo, quien unió la Tierra con el Cielo, y al hombre finito con el Dios infinito. Su fe se fortaleció al recordar cómo los patriarcas y los profetas habían confiado en Uno que fue su sostén y consolación y por quien él sacrificaba su vida” (HAp 422).

Jacob se despierta y se dice a sí mismo: “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía” (Gén. 28:16). Lo que sucedió aquí es “impresionante”. Él nunca olvidará el lugar, y le pondrá nombre. Luego jura lealtad a Dios para toda la vida.

■ ¿Qué podemos aprender de esta historia acerca de cómo Dios, en Cristo, busca alcanzarnos a pesar de nuestros pecados? Nuevamente, ¿por qué este principio debe ser el eje de la educación cristiana?

EL RABÍ JESÚS

De todos los capítulos del Nuevo Testamento, ningún comienzo es más famoso que este: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). Y Juan 1 pronto nos traslada al inolvidable versículo: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (1:14).

Lee Juan 1:1 al 14. ¿Qué dice este pasaje sobre quién era Jesús y qué vino a hacer aquí? ¿Qué debería decirnos sobre Jesús como el buen ejemplo de un maestro?

El mismo Dios que habló con Adán y Eva en el Edén, y con Jacob en medio de la nada, ahora se presenta *como persona*. Dios, dice el Nuevo Testamento, *se personificó* en Jesús. A través de Jesús, podemos conocer la voluntad y los caminos de Dios, porque *Jesús es Dios*.

El capítulo sigue diciendo que Juan el Bautista era un predicador tan convincente que incluso los dirigentes religiosos de Jerusalén sospechaban que podría ser alguien especial. Pero estaba preparando el camino para Alguien más grande que él. Alguien asombrosamente especial estaba a punto de aparecer, y él, Juan el Bautista, era indigno de “desatar las correas de sus sandalias” (Juan 1:27, NTV).

Al día siguiente vio a Jesús, y declaró que era el “Hijo de Dios”. Ese día, y también un día después, dijo que Jesús era “el Cordero de Dios”.

Además, dos de los seguidores de Juan el Bautista deciden seguir a Jesús. Y, cuando Jesús les pregunta qué estaban buscando, lo llaman “Rabí (que traducido es, Maestro)” (1:38).

Por ende, Jesús es un rabino, un maestro; pero nunca ha habido un maestro humano como él, porque él es Dios. En otras palabras, Dios descendió en forma humana, y en esa forma actuó como Rabino, como Maestro. No es de extrañar que Elena de White haya dicho que Jesús fue “el maestro más grande que el mundo haya visto jamás” (ST, 10/6/1886). En definitiva, este Maestro era Dios.

■ **En vista de quién era Jesús, ¿por qué tiene sentido aprender de él las mejores formas de enseñar las verdades espirituales? ¿Qué podemos aprender de Jesús acerca de por qué no solo lo que decimos es importante para enseñar, sino también lo que hacemos?**

UNA MUJER LE RESPONDE

Jesús es el gran Maestro. El verdadero carácter de Dios brilla a través de su enseñanza y también de su vida. Por lo tanto, un relato de los evangelios es aún más asombroso porque muestra que cuando alguien le replica a Jesús, él todavía escucha.

Lea la historia del encuentro de Jesús con una gentil (o “cananea”) de la región de Tiro y Sidón (Mat. 15:21-28; Mar. 7:24-30). Observa que los hombres del entorno de Jesús se impacientan con ella, y que incluso Jesús parece despedirla. ¿Qué opinas de la audacia de la mujer? ¿Qué nos enseña esta historia acerca de cómo el mismo Jesús enseñó a los demás?

Jesús estaba cerca de Tiro y Sidón. Había cruzado a un lugar donde abundaban los extraños y las tensiones étnicas se exacerbaban. Los habitantes de la ciudad que hablaban griego miraban con desprecio a los granjeros judíos que vivían en el campo, y estos a su vez despreciaban a los de la ciudad.

No mucho antes, Herodes, el gobernante marioneta de Galilea, el territorio de origen de Jesús, había ejecutado a Juan el Bautista. Pero Juan era un hombre cuya perspectiva Jesús compartía ampliamente, y la ejecución parecía acechar. Jesús había comenzado a enfrentarse cara a cara con el peligro de su misión.

Al sentir la tensión, Jesús entró en una casa, con la esperanza de que nadie supiese que estaba allí (así dice Marcos en su relato: Mar. 7:24). Pero la mujer lo encontró.

En la cultura de aquel tiempo y lugar, una mujer no tenía derecho a hacerse valer. Además, esta mujer pertenecía a una cultura y a un grupo étnico para el que los judíos tenían poco tiempo, y esto la ponía en mayor desventaja.

Pero la hija de la mujer estaba enferma. Ella quería ayuda, y persistió en pedirla. Jesús la desestimó. “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos”, le dijo (Mat. 15:26). El comentario podría haber herido los sentimientos de ella.

Y entonces sucedió algo extraordinario. A continuación ella respondió. Ella estaba familiarizada con los perros, a diferencia de los judíos, que no los tendrían como mascotas, y dijo: “Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos” (Mat. 15:27). Su comentario fue determinante. Parece convincente. Y Jesús sana a su hija.

■ **“Hágase contigo como quieras” (Mat. 15:28). ¿Cómo interpretamos estas palabras? No obstante, ¿cómo respondemos cuando las cosas no suceden como nosotros queremos?**

UN ALUMNO QUE ENTIENDE EL MENSAJE

Jesús y sus seguidores habían emprendido el regreso hacia Jerusalén. Así como Herodes había estado preocupado por Juan el Bautista, las autoridades, incluyendo a Herodes, ahora estaban preocupadas por Jesús. Sus seguidores incluían a los pobres y otras personas vulnerables que desesperadamente aguardaban un cambio.

Jesús quería traer esperanza al mundo, por sobre todas las cosas. Pero a estas alturas estaba seguro de que quienes tenían mayor poder y privilegios iban a hacer todo lo posible para anular esa misión. No querían que él tuviese éxito.

En cuanto al círculo íntimo de los alumnos de Jesús, los doce discípulos parecían ansiosos por estar al lado de Jesús. Pero, al mismo tiempo, parecían desconcertados, o *ciegos*. Por ejemplo, en Marcos 8:31 al 33, el gran Maestro desafía a sus alumnos a *ver* cosas que a ellos les resulta difícil ver. Es decir, en muchos sentidos todavía estaban espiritualmente ciegos a lo que realmente importaba (ver Mar. 8:37).

Todo esto forma parte del contexto del encuentro de Jesús con alguien que *sí* ve.

Lee la historia de Jesús y la curación de Bartimeo, un mendigo ciego. (Ver Mar. 10:46–52.) Observa la gran misericordia que muestra Jesús. Ahora detente a pensar que el deseo de ver del ciego lo lleva a su decisión de seguir a Jesús camino a Jerusalén. ¿Crees que Marcos pudo estar haciendo un contraste entre Bartimeo y los otros discípulos? ¿Cuánta luz arroja esta historia sobre lo que significa *para ti* ser receptivo al gran Maestro?

Bartimeo hubiese querido ver los rizos del pelo de un bebé y el color del trigo en la cosecha. Pero ver abarca más que solo el aspecto físico; esta historia, en otras palabras, se refiere a ver espiritualmente. Se trata de *entender el mensaje*, de captar quién es realmente el gran Maestro. Ver físicamente es una cosa. Esto es importante, y Jesús lo sabe. Pero Jesús también sabe que el deseo más profundo de cada persona es una vida nueva y mejor.

Lee Hebreos 5:12 al 14. ¿Qué nos enseña esto sobre la verdadera educación?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El camino a Cristo*, “La prueba del discipulado”, pp. 49-56.

Elena de White nos dice (entre otras cosas) que cuando realmente respondemos al gran Maestro, “deseamos vehementemente llevar su imagen, respirar su espíritu, hacer su voluntad y agradarle en todas las cosas” (CC 50). En compañía de Jesucristo, “nuestros deberes llegan a ser una delicia” (*ibíd.*, p. 51). Ahora, abre tu Biblia y consulta Mateo, capítulos 5 al 7. Este es el Sermón del Monte, uno de los grandes resúmenes de lo que el gran Maestro quería que sus alumnos supieran, y el discurso de apertura, la Constitución, del Reino que vino a establecer.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Así como Dios interpeló a Adán y a Eva, y también a Jacob, Jesús se dirige a nosotros. Él se vincula con nuestros anhelos profundos, y nos sorprende (como lo hizo con Bartimeo) a fin de que reconsideremos quiénes somos y hacia dónde vamos. Con esto en mente, piensa en cómo enseñamos la Biblia a nuestros hijos y a los demás. ¿Cuál es la diferencia entre una enseñanza mediocre de la Biblia y el estilo convincente que realmente produce la diferencia en la vida de la gente?
2. El interrogante de *dónde te encuentras* en el camino de la vida, ¿es meramente *personal* o podría ser útil analizarla con gente de tu confianza? La idea de la iglesia como el “cuerpo de Cristo” (1 Cor. 12:27) ¿sugiere que conversar con los demás puede ser una forma de ponerte en contacto con lo que Cristo quiere que sepas?
3. El jueves aprendimos que no bien Bartimeo pudo ver, tan pronto como fue rescatado de su ceguera física (y espiritual), *siguió a Jesús* camino a Jerusalén. En este viaje, percibió todos los días la sabiduría del gran Maestro. Con esto podemos suponer que él *quería* llevar la imagen de Jesús, respirar su espíritu, hacer su voluntad. ¿Por qué alguien se deleitaría, como dice *El camino a Cristo*, en seguir una norma tan elevada como la que Jesús promovió en el Sermón del Monte?
4. Enfócate en la pregunta final del estudio del jueves. ¿Cómo aprendemos a discernir entre el bien y el mal? ¿Cómo definimos lo que está bien y lo que está mal? Y ¿por qué lo que hacemos con ese conocimiento quizá sea aún más importante que contar con ese conocimiento?

Lección 7: Para el 14 de noviembre de 2020

LA ADORACIÓN EN LA EDUCACIÓN



Sábado 7 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Daniel 3; Apocalipsis 14:6-12; Salmo 78:1-17; Juan 4:7-26; 1 Crónicas 16:1-36; Marcos 7:1-13.

PARA MEMORIZAR:

“Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrenda, y venid delante de él; postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad” (1 Crón. 16:29).

La adoración es parte del ser humano; de la naturaleza humana caída, incluso. Fuimos creados como seres que, con la libertad que Dios nos dio, adoramos al Señor porque lo amamos y sabemos que es digno de adoración. Esa adoración debió haber sido muy fácil en el mundo anterior a la Caída, donde los seres humanos tenían acceso directo a Dios en una Creación no marcada por el pecado, la muerte ni la destrucción, una Creación que nosotros, que solo conocemos un mundo caído, apenas podemos imaginar.

Aunque todavía tenemos la necesidad innata de adorar, como todo lo demás en este mundo, esta ha sido tergiversada y distorsionada por el pecado. Por lo tanto, como adoradores, podemos terminar adorando cosas incorrectas, o incluso terminar no adorando al Señor de la manera en que se supone que debemos hacerlo (ver, p. ej., Mar. 7:1-13; Jer. 7:4).

Por lo tanto, como la adoración es fundamental en la experiencia cristiana, la educación cristiana debe abordar la cuestión de la adoración, el tema de la lección de esta semana.

TODOS ADORAMOS ALGO

Hay algo en nosotros (indudablemente, algo que Dios entretejió originalmente en nosotros pero que, como con todo lo demás, quedó deformado por el pecado) que anhela adorar. Obviamente, en el principio habíamos de adorar al único digno de adoración, nuestro Señor y Creador. Pero, desde la Caída, todo esto ha cambiado sustancialmente.

Pero sí, todos adoramos algo, a alguien, lo que sea. Esto ayuda a explicar por qué a lo largo de la historia humana, e incluso hoy, los seres humanos practican la adoración. En el antiguo Egipto, algunos adoraban al faraón; en otras ocasiones, en otras tierras, la gente adoraba estatuas de peces, dioses de varias cabezas y otras supuestas deidades. Algunos adoraban el Sol, la Luna, las estrellas.

En la actualidad, la mayoría es demasiado sofisticada para inclinarse ante una estatua de una rana (pero, aparentemente, no ante una estatua de María). Sin embargo, esto no significa que los seres humanos, incluso los secularizados, no adoren algo: el dinero, el poder, el sexo, a ellos mismos, a estrellas de rock, a actores, a políticos. Aquello que amamos más, donde centramos más nuestra atención, la razón por la que vivimos, eso es lo que adoramos. El autor secular David Foster Wallace advirtió que si adoras algo incorrecto “te comerá vivo”.

¿Qué nos enseña la historia de Daniel 3 sobre la importancia de la verdadera adoración?

Los tres jóvenes judíos obviamente se tomaron el segundo Mandamiento (Éxo. 20:4-6) tan en serio como Dios lo indicó. A fin de cuentas, forma parte de los Diez Mandamientos, al mismo nivel que la prohibición de matar, de robar y demás. La adoración (la adoración adecuada) es tan importante que, de hecho, pasa a ser fundamental para los asuntos de los últimos días, antes de la segunda venida de Cristo. Por lo tanto, la educación cristiana debe incluir toda la cuestión de la adoración: ¿qué es, cómo se hace, por qué es importante, y a quién adoramos?

■ **Lee Apocalipsis 14:6 al 12. ¿Qué nos enseña este pasaje sobre la importancia del tema de la adoración en la crisis final antes de que Cristo regrese?**

Y LO CUENTEN A SUS HIJOS

Los Salmos, en el Antiguo Testamento, con el tiempo llegaron a desempeñar un papel importante en la vida religiosa del antiguo Israel. Los recitaban, los cantaban, muchas veces con instrumentos musicales, durante los momentos de adoración, especialmente la adoración pública, que en el Antiguo Testamento era clave por la forma de adorar que tenía el pueblo en general. Israel funcionaba como una comunidad y, como tal, adoraban juntos.

Los Salmos son básicamente poemas, la letra de los cánticos. La palabra hebrea para Salmos, *Tehillîm*, significa “cantos de alabanza”. Y, cuando entonamos alabanzas a Dios, estamos adorando al Señor.

Lee el Salmo 78:1 al 17. ¿Cuál es el mensaje esencial y qué lugar ocupa en el tema de la educación y la adoración?

Hay una innegable determinación en el mensaje del Salmo 78. En el versículo 2, Asaf menciona que compartiremos las “cosas escondidas desde tiempos antiguos” (énfasis añadido). Otras versiones de la Biblia en español prefieren usar términos como “enigmas” (LBLA, BLP), “cosas que han estado en secreto” (DHH), “misterios” (NVI, PDT, RVC, TLA), “arcanos” (RV 77) y “cosas reservadas” (RVA). En el idioma original, esta terminología no tiene una connotación negativa. Más bien denota cómo puede llegar a ser la historia cuando sus hechos fundamentales se retrotraen cada vez más en el tiempo. Lo importante aquí es que la educación de Israel incluía enseñarles a los hijos las historias sobre las relaciones del Señor con la nación elegida.

Examina Salmo 78:6 al 17. ¿Cuáles fueron las lecciones específicas que debían enseñarles a sus hijos? ¿Cuál era el objetivo final de esta educación?

■ **Entre los objetivos de la educación, como vemos en estos versículos, está el que los hijos aprendan a confiar en Dios y a guardar sus mandamientos. Un texto como Apocalipsis 14:12, ¿cómo podría reflejar esa misma idea para nosotros hoy?**

EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

Uno de los relatos más maravillosos del Nuevo Testamento sobre cómo Jesús atendió las necesidades de las almas quebrantadas se encuentra en la historia de Jesús y la mujer en el pozo.

Lee Juan 4:7 al 26. ¿Qué le dice Jesús a la mujer sobre la adoración? De hecho, ¿cómo es que llegan al tema de la adoración?

Aunque ella trató de cambiar el tema hablando de la adoración, Jesús utilizó su táctica para enseñarnos algunas verdades profundas acerca de la adoración y lo que esta implica. Quizá lo más importante para nuestros propósitos inmediatos sea lo que él dijo en Juan 4:24: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.

La verdadera adoración al Señor debe ser “en espíritu”; es decir, debe surgir de nuestro amor a Dios, de la experiencia de conocerlo personalmente. “La religión que proviene de Dios es la única que conducirá a Dios. Con el fin de servirlo correctamente, debemos nacer del Espíritu divino. Eso purificará el corazón y renovará la mente, dándonos una nueva capacidad para conocer y amar a Dios. Nos dará una obediencia voluntaria a todos sus requerimientos. Eso es culto verdadero. Es el fruto de la obra del Espíritu Santo” (*DTG* 159, 160).

Al mismo tiempo, la adoración debe ser “en verdad”. Debemos tener un conocimiento correcto de Dios, de quién es él y lo que requiere de nosotros. En otras palabras, la doctrina también importa. (Cuán importante es, por ejemplo, saber que adoramos a un Dios que no quema a la gente en el infierno por la eternidad.)

Por lo tanto, aquí vemos dos elementos en la adoración: la experiencia que resulta de conocer y obedecer a Dios, y las verdades objetivas reveladas acerca de Dios. El espíritu sin verdad puede conducir a un sentimentalismo superficial que se basa más en la emoción antojadiza que en cualquier otra cosa. En contraste, la verdad sin espíritu puede conducir a un formalismo inerte. Por lo tanto, necesitamos ambas cosas.

■ ¿Cómo intentarías enseñarle a alguien a adorar “en espíritu y en verdad”? ¿En qué casos alguien podría necesitar mayor énfasis en un aspecto que en el otro?

LA HERMOSURA DE LA SANTIDAD

Lee 1 Crónicas 16:1 al 36. Intenta imaginar la escena. ¿La imaginas solemne y temible o festiva y alegre? ¿De qué manera podría ser una combinación de todas ellas? ¿Qué podemos aprender de esta escena sobre la adoración y cómo debemos enseñar, e incluso experimentar, la adoración?

El lugar de culto era el Tabernáculo, donde Dios había habitado con el antiguo Israel y donde se les había revelado el plan de salvación. Por ende, Jesús y el plan de salvación deben ser el centro de la adoración y su enseñanza; todo esto fue prefigurado en el servicio del Tabernáculo. Todo lo que Dios haya hecho por nosotros que merezca alabanza y adoración no significa nada sin la esperanza de vida eterna que nos ofrece su muerte sacrificial y sustitutiva en la Cruz.

Observa también el eje “evangelizador” del pasaje: todo el mundo debía aprender del Dios de Israel.

Analiza 1 Crónicas 16:29: “Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrenda, y venid delante de él; postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad”. ¿La hermosura de la santidad? ¿Qué podría significar eso?

En primer lugar, piensa en cuán espantoso, dañino y degradante es el pecado. Además, ahora nos resulta difícil imaginar cuán malvadas, terribles y degradantes eran las prácticas de adoración de las naciones vecinas de Israel, prácticas que incluían, entre otras cosas, sacrificios de niños. Y, sin duda, estas cosas reflejaban cómo eran los pueblos que las practicaban.

En contraste, el antiguo Israel debía ser una nación santa, apartada de las malas costumbres que la rodeaban. Debían ser santos de corazón y mente; esto es lo que daba significado y belleza a su adoración delante de Dios. Vez tras vez, los profetas veterotestamentarios se opusieron a los que adoraban al Señor mientras que practicaban la corrupción y su corazón estaba lejos de él.

LA IDOLATRÍA EN LA EDUCACIÓN

El antiguo Israel estaba rodeado de pueblos muy religiosos, tan dedicados a adorar y aplacar a sus dioses que sacrificaban incluso a sus propios hijos. Eso es dedicación, ¿verdad?

Por lo tanto, la adoración, la verdadera adoración al Dios verdadero, era una parte importante para proteger a los hebreos de quedar atrapados en la idolatría y la adoración falsa que los rodeaba. Y, sin embargo, a pesar de todas las advertencias, aun así cayeron en las prácticas idólatras contra las que se les había advertido específicamente.

Y ¿qué sucede con nosotros hoy? ¿Por qué también es tan importante adorar al Dios verdadero y contar todo lo que ha hecho por nosotros, especialmente frente a los peligros de la idolatría moderna?

Lee Marcos 7:1 al 13. ¿Qué principio encontramos en los versículos 7 al 9 que podría aplicarse hoy en el contexto de la educación cristiana y el peligro de las falsas enseñanzas, tomadas del mundo, que podrían afectar negativamente la práctica de nuestra fe?

Muchas de las grandes ideas intelectuales del mundo actual se basan en una visión naturalista de la realidad. Muchas de las disciplinas de estudio se imparten hoy desde esa perspectiva. Esto a menudo significa que lo que se enseña es contrario a las Escrituras. Podemos vernos tentados a adorar ideas que se han postulado, teorizado y puesto en práctica. También podemos deificar las mentes brillantes de filósofos, científicos y matemáticos que fomentaron estas ideas. El problema es que a menudo estas ideas pueden colisionar con las Escrituras, pero debido a que actualmente se enseñan y se cree que son ciertas la gente intenta integrarlas a la educación cristiana. Sin embargo, la única manera de lograrlo es comprometer la fe, lo que a menudo significa torcer y distorsionar las Escrituras para intentar que estas encajen con las ideas actuales.

■ **¿Cuáles son algunas de las creencias populares actuales contrarias a las Escrituras y cómo podemos, como iglesia, evitar incorporarlas en nuestro sistema educativo?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“El corazón es engañoso sobre todas las cosas, y muy perverso. Los religiosos profesos no están dispuestos a examinarse minuciosamente para ver si están dentro de la fe, y es cosa terrible ver que muchos se apoyan en una esperanza falsa. Algunos se apoyan en una antigua experiencia que tuvieron hace años, pero cuando llegan a este tiempo que exige que se efectúe un examen de conciencia, cuando todos deberían tener una experiencia espiritual diaria, no tienen nada que referir. Al parecer creen que solamente por el hecho de profesar una fe serán salvos. Cuando abandonen los pecados que Dios detesta, Jesús vendrá y cenará con ellos y ellos con él. Entonces obtendrán poder divino de Jesús, y crecerán en él, y podrán decir con santo triunfo: ‘Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo’ (1 Cor. 15:57). Le agradecería más al Señor si quienes profesan tibiamente la religión nunca hubieran mencionado su nombre. Son un lastre continuo para los que quieren ser fieles seguidores de Jesús. Son piedra de tropiezo para los incrédulos, y los ángeles malignos se regocijan por su conducta, y ellos se burlan de los ángeles de Dios mediante su conducta torcida. Tales personas son una maldición para la causa en este país y en el extranjero. Se aproximan a Dios solamente de labios, mientras su corazón se encuentra lejos de él” (TI 2:173, 174).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Con Marcos 7:1 al 13, aprendimos que la condición fundamental de la adoración falsa es un problema del corazón. Dios no repara en nuestra adoración de labios si esta adoración no brota del corazón. ¿Por qué el evangelio y la historia de la muerte de Jesús en nuestro favor es la forma más poderosa de abrir el corazón para amar verdaderamente a Dios?
2. Medita en la idea de adorar a Dios “en espíritu y en verdad”. ¿Es posible adorar de una manera y no la otra, o la verdadera adoración requiere ambas? ¿Por qué?
3. Sí, nuestro corazón debe ser justo para adorar verdaderamente a Dios, pero ¿qué significa eso? ¿Tienes que esperar hasta que estés totalmente conectado con el Señor, con tu vida en perfecto orden, antes de poder adorar? Por otro lado, la verdadera adoración, ¿cómo puede ayudar a alinear tu corazón con Dios?

Lección 8: Para el 21 de noviembre de 2020

EDUCACIÓN Y REDENCIÓN



Sábado 14 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 1:26, 27; Isaías 11:1–9; 2 Timoteo 3:14–17; 1 Reyes 4:29–34; Juan 14:17; 1 Corintios 2:1–16.

PARA MEMORIZAR:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim. 3:16).

La Biblia cuenta una larga historia acerca de Dios y su pueblo. A veces se la considera una historia de amor que terminó mal, al menos temporalmente. O puede verse como una historia de un padre y sus hijos rebeldes, que al final entran en razón.

Pero, para los propósitos de la lección de esta semana, descubriremos otra temática en la historia bíblica, a saber, la de un maestro y sus alumnos. Ellos siguen desaprobando sus exámenes, pero él les explica pacientemente sus lecciones vez tras vez, hasta que, por fin, algunos aprenden.

La historia bíblica no difiere mucho de nuestras propias historias humanas que conocemos tan bien, con una excepción: la historia de Dios y su pueblo tiene garantizado un final feliz; logra su objetivo. La gracia divina hacia su pueblo asegura ese resultado. La responsabilidad humana en esta relación a menudo ha sido malinterpretada, e incluso temida, por muchos que la han considerado onerosa. Pero, de hecho, la historia de la Biblia es esencialmente una invitación a conocer a Dios y comprender su voluntad. Por cierto, aprender a conocer a Dios es nuestra principal respuesta a su gracia. No podemos ganar esa gracia, pero podemos aprenderla; y ¿qué es la educación cristiana, si no la educación que nos enseña acerca de esta gracia?

A IMAGEN DE DIOS

Lee Génesis 1:26 y 27; y 5:1 y 3. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de cómo Dios creó originalmente a la humanidad y lo que sucedió con la humanidad después del pecado?

La frase “a imagen de Dios” ha cautivado a los intérpretes de la Biblia durante siglos. ¿Cuál es esta imagen con la que se creó a los primeros seres humanos? Por ejemplo, ¿significa que Dios se miró en un espejo y formó su nueva Creación parecida a sí mismo? ¿O significa que los seres humanos se asemejan más a Dios que a todas las demás formas de vida? ¿O se refiere a una similitud y compatibilidad espiritual e intelectual entre el Creador y su creación humana? Las Escrituras no dan ninguna explicación precisa de esta expresión, a pesar de que los eruditos han extraído de las Escrituras muchas interpretaciones de lo que podría significar. Sin embargo, podemos ver que después del pecado esta imagen cambió, fue distorsionada; razón por la cual Elena de White escribió que el objetivo de la educación es restaurar en el hombre la imagen de su hacedor (*Ed* 14-16).

¿Cómo puede la educación lograr un objetivo tan notable?

En primer lugar, debemos recordar que Dios hizo que tuviésemos una relación con él, algo similar a lo que hacen los padres con sus hijos. Nos hizo a su imagen, de la misma manera en que los padres humanos tienen hijos a su imagen (Gén. 5:1), para que él pudiera educarnos como hijos suyos que pertenecen a su familia. El Señor se puede comunicar con nosotros y formar una relación duradera con nosotros. Por ende, la imagen de Dios es más una “imagen mental” que permite que dos seres, uno divino y otro humano, tengan una convergencia de ideas. Esto es precisamente lo que sucede en la educación, primero en el hogar entre padres e hijos, y luego en la escuela, cuando los maestros se hacen cargo de la obra educativa. Evidentemente, Dios planificó este proceso de educación, que conocemos tan bien, cuando al distinguirnos de muchas otras formas de vida nos hizo a su imagen: lo hizo para poder enseñarnos y para que podamos aprender de él, hasta que su imagen (su mente) se refleje en la nuestra.

■ **La historia de la Redención es una historia de educación desde la Creación hasta la Encarnación, y desde la Encarnación hasta la Recreación. Dios es un Maestro, y el cielo es una escuela por la eternidad (ver *Ed* 301). ¿Cuáles son las implicaciones de este pensamiento para nuestro compromiso con la educación cristiana en el hogar, en la iglesia, en la escuela, en la universidad y durante toda la vida?**

JESÚS COMO MAESTRO

La Biblia utiliza muchos términos para describir a Jesús. Él es el Hijo de Dios, el Mesías, el Hijo del Hombre, el Salvador, el Redentor, el Señor, el Cordero de Dios, por mencionar tan solo algunos. Pero, para quienes lo conocieron mejor durante sus más de tres años de ministerio público en Judea y Galilea, era un Maestro. Lo llamaban “Maestro”, o “Rabí”. Ambos significan lo mismo, a saber, “Maestro”.

Por lo tanto, la profesión docente y la obra de enseñanza debieron haber sido una forma particularmente adecuada para que Jesús llevara a cabo su ministerio público. De alguna manera, su obra de redención es similar a la obra de enseñanza. Es más, el profeta evangélico lo predijo.

Lee Isaías 11:1 al 9. ¿Qué revela sobre la función docente de Jesús?

Una de las profecías mesiánicas más sorprendentes en las Escrituras se encuentra en Isaías 11. Los versículos 1 al 3 retratan al Mesías venidero en términos educativos, alguien que aporta conocimiento, consejos, sabiduría y entendimiento. Todo el pasaje concluye con esta notable promesa: “La tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isa. 11:9). Quizás esas enseñanzas de las Escrituras hayan sido las que inspiraron a Elena de White, en su libro sobre la educación, a señalar que la obra de la educación y la obra de la redención son una (ver *Ed* 30).

Lee Juan 3:1 al 3. Nicodemo se dirigió a Jesús como un rabino, y además identificó que los dones de enseñanza de Jesús provenían de Dios, debido a las señales que Jesús realizó: sus milagros y sus revelaciones sobre el significado de la vida. Indudablemente, Jesús reconoció el origen de sus dones de enseñanza (si bien no el título que este le dio) cuando respondió a Nicodemo que debía nacer de nuevo para ver (comprender y entrar en) el Reino de Dios. Esto significa que la autoridad para enseñar a los demás, incluso en el caso de Jesús, proviene de Dios.

Sin duda, la enseñanza es un don de Dios. Es encomendado por Dios, fue adoptado por Jesús, y quienes reciben la enseñanza reconocen que tiene autoridad divina.

■ ¿Cuál es nuestro papel al observar el cumplimiento de esta profecía en cuanto al conocimiento del Señor que se esparce por todo el mundo?

MOISÉS Y LOS PROFETAS

Lee 2 Timoteo 3:14 al 17. ¿Qué nos enseñan estos versículos sobre el papel de las Escrituras en la educación cristiana?

La palabra para la primera parte de la Biblia, la Torá, a veces se traduce como “la Ley”, en parte porque hay muchas leyes en estos libros. Pero la Torá realmente significa “enseñanza”, o “instrucción”. Esta interpretación es muy diferente de lo que muchos piensan que es la “Ley” en la Biblia: las normas y los reglamentos que debemos seguir para contar con la buena voluntad de Dios. No es así; la Ley es un material didáctico que nos enseña a vivir en forma exitosa y segura en una relación de pacto con Dios, que él tuvo en mente ya al crearnos.

Las siguientes partes de la Biblia hebrea, los profetas, informan con cuánto éxito el pueblo de Dios dominó este material didáctico y lo puso en práctica (los profetas primeros, o libros históricos), y lo que debería haber aprendido de este material didáctico (los profetas postreros). La parte restante del Antiguo Testamento (llamada “escritos”, en hebreo) está llena de ejemplos de maestros y alumnos exitosos y no tan exitosos, junto con sus experiencias educativas. Ejemplos de éxito educativo en estos libros serían Ester, Rut, Daniel y Job. Entre los fracasos, estarían los cuatro amigos de Job. Por supuesto, el libro de Salmos es un himnario, pero este incluso tiene al menos tres salmos educativos: Salmo 1, Salmo 37 y Salmo 73.

Los evangelios abundan en materiales destinados a fines educativos, especialmente en las parábolas de Jesús. Muchas de las cartas de Pablo comienzan con una fuerte proclamación del evangelio, pero terminan con material educativo, lecciones prácticas sobre la vida diaria de los cristianos. El libro de Apocalipsis está lleno de material educativo. Por ejemplo, toda la información, o el desarrollo del futuro de la iglesia de Cristo, se revela en un libro que solo el Cordero de Dios, Jesús, el gran Maestro, puede abrir (Apoc. 5:1-5).

■ Algunos quizá digan que no todo el material didáctico en los libros de Moisés se aplica a nuestra época, y eso es cierto. Deuteronomio 17:14 al 20, las indicaciones relacionadas con los reyes, tiene algunas instrucciones muy explícitas sobre la selección de alguien para ocupar el cargo real. Hoy, por supuesto, no elegimos reyes en nuestra iglesia. ¿Cómo determinamos la aplicación adecuada de todo este material didáctico de las Escrituras para nuestro tiempo?

LOS SABIOS

Las palabras escuela, estudio y educación se entienden claramente en la actualidad, pero no son comunes en la Biblia. Hay una palabra, sabiduría/sabio, que es mucho más común. Por ejemplo, el Antiguo Testamento menciona a hombres y mujeres sabios (2 Sam. 20:16; Prov. 16:23).

Lee 1 Reyes 4:29 al 34. ¿Qué nos enseña esto sobre la importancia de la sabiduría?

El rey Salomón se destaca como un hombre muy sabio, que habló con autoridad sobre la vida animal y vegetal, y compuso proverbios con gran sabiduría, es decir, como hombre culto (1 Rey. 4:29–34). Los libros de Proverbios y Eclesiastés contienen muchas enseñanzas sabias sobre diversos temas, atribuidas a Salomón, así como a otros sabios maestros de la antigüedad (Prov. 1:1; 25:1; 30:1; 31:1).

Según la Biblia, la sabiduría es muy semejante a nuestra educación actual. Es algo que uno aprende de padres y maestros, especialmente de joven (Ecl. 12:1), pero en realidad una persona acumula sabiduría a lo largo de la vida. En segundo lugar, la sabiduría generalmente tiene un lado práctico; por ejemplo, aprende de las hormigas, que recogen en el verano para tener suficiente provisión para el invierno (Prov. 6:6–8).

Con todo, la sabiduría no es solo práctica; también tiene un lado teórico, ya que comienza con la fe en Dios y sigue ciertos principios fundamentales (Prov. 1:7). La sabiduría nos ayuda a vivir de manera responsable y en beneficio de los demás, y también nos ayuda a protegernos de la desgracia. Finalmente, al igual que la educación actual, la sabiduría no responde todas las preguntas que nos planteamos, pero nos permite contentarnos con lo que sabemos mientras continuamos buscando lo que aún no conocemos. Y esta es una buena posición desde la cual podemos aprender a conocer a Dios y confiar en su gracia. Según Jeremías 18:18, el rol del maestro sabio es equiparable a los roles de sacerdote y profeta. Los tres transmiten mensajes de Dios a su pueblo, en forma de enseñanza de la Ley, consejos educativos y mensajes especiales de Dios.

■ ¿Cómo podemos aprender la sabiduría y luego transmitirla a los que vienen después de nosotros? ¿Por qué es tan importante que hagamos esto, como pueblo?

LA EDUCACIÓN EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Uno de los principios notables de la educación en las Escrituras surge cuando Jesús, el gran Maestro, se prepara para dejar a sus alumnos, o discípulos. Habían estado con él durante tres años y medio, aproximadamente la cantidad de tiempo que destinamos a la educación secundaria o superior. Al finalizar cualquiera de estos períodos, según la persona, los estudiantes a menudo consideran que están listos para valerse por sí solos.

Pero Jesús sabía más, y por eso proporcionó a sus seguidores educación continua bajo la tutela del Espíritu Santo. En otro lado se identifica a ese maestro o guía como Consolador, o Abogado (en griego, *paracletos*), que les será dado a los seguidores de Jesús en forma permanente (Juan 14:16, 17). Se lo identifica como el Espíritu de Verdad. Si bien el Espíritu Santo no se identifica como educador, la obra del Espíritu indudablemente es educativa, especialmente en lo que respecta a buscar y encontrar la verdad.

Lee 1 Corintios 2:1 al 16. ¿Qué dice Pablo que es sumamente importante en el contexto de la educación?

Pablo comienza recordando a la iglesia de Corinto que, cuando fue a ellos por primera vez, no habló de nada más que de Jesucristo y de su crucifixión (1 Cor. 2:2): nada de sabiduría astuta, solo la proclamación del evangelio. Pero ese no fue todo (2:6), porque una vez que estos nuevos cristianos maduraran, el apóstol volvería para enseñarles sabiduría, las cosas que Dios escondió antes del comienzo del mundo (2:7), incluso las cosas profundas de Dios (2:10). Todo será estudiado bajo la guía del Espíritu de Dios cuando este se una al espíritu del alumno.

¿Cuán profundo será ese estudio y cuánto acceso al aprendizaje habrá para quienes sean guiados por el Espíritu? El capítulo concluye con una cita del profeta Isaías: “¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?” (Isa. 40:13). El profeta que hablaba a la gente común de su época diría que nadie puede hacer eso. Pero Pablo corrigió esa percepción, al concluir: “Nosotros tenemos la mente de Cristo”, lo que significa que los cristianos llenos del Espíritu tienen acceso incluso a la mente de Dios y, por lo tanto, a cualquier cantidad de aprendizaje y entendimiento (1 Cor. 2:10-13), necesarios para conocer el camino de la justicia.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

La Gran Comisión evangélica (Mat. 28:18-20) puso en marcha un notable movimiento religioso en todo el mundo. Aquí, unos pocos apóstoles o misioneros (las dos palabras significan lo mismo: “los que son enviados”) recorrieron todo el mundo y reunieron alumnos, los convirtieron en discípulos, los llamaron a creer en Jesús, los bautizaron, y procedieron a enseñarles todas las cosas que Jesús les había mandado. La imagen es la de cristianos convertidos de todo el mundo, que representan diferentes culturas y hablan diferentes idiomas, que salen de las aguas del bautismo solo para ingresar en una escuela y comenzar su educación. Esto no es de extrañar, ya que todavía tienen mucho que aprender.

La razón por la que los cristianos siempre están aprendiendo no es solo por curiosidad intelectual o el afán de dominar el conocimiento, sino porque la vida y la fe cristianas impregnan cada rincón de la vida diaria. Hay mucho que aprender. Debido a eso, las cartas del Nuevo Testamento contienen tanto la proclamación sobre Jesús (a veces el Nuevo Testamento utiliza la palabra *kerygma* para esto) como la educación en todas las cosas que los cristianos tienen que aprender (a veces el Nuevo Testamento la llama *didaché*). Podemos ver un buen ejemplo de proclamación en 1 Corintios 2:2, mientras que la educación comienza en 1 Corintios 4 y continúa de tanto en tanto en el resto de la carta. ¿Qué es lo que los cristianos tienen que aprender?

Trabajo, descanso, cuestiones sociales, relaciones comunitarias, iglesia y adoración, economía, filantropía, relaciones con las autoridades, asesoramiento, sistemas familiares, relaciones matrimoniales y crianza de los hijos, comida y su preparación, vestimenta, incluso envejecer y prepararse para el final de la vida, tanto la vida personal como la vida en este mundo. Ser cristiano significa aprender algo sobre todas estas cosas y más. Comprenderlas no es algo que suceda naturalmente; hay que aprenderlas.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuán importante es la obra educativa para la misión de la iglesia?
2. ¿Qué quiso decir Elena de White cuando escribió: “El cielo es una escuela” (*Ed* 301)?
3. Vuelve a leer 1 Corintios 2:1 al 16. Observa lo que dice Pablo acerca de lo que Dios nos revela mediante la Iluminación. Piensa en su declaración de que los gobernantes y la sabiduría de la época perecen. Si él pudo decir eso en aquel entonces, ¿qué decir de parte de la “sabiduría” de nuestra época también?

Lección 9: Para el 28 de noviembre de 2020

LA IGLESIA Y LA EDUCACIÓN



Sábado 21 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 10:30–37; Mateo 5:14–16; Lucas 4:18–23; Jeremías 29:13; Mateo 7:7; 1 Tesalonicenses 2:6–8.

PARA MEMORIZAR:

“Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos” (1 Tes. 2:6-8).

Desde los primeros tiempos en que los fieles se reunían para adorar a Dios, en sinagogas, hogares e iglesias, la Biblia muestra a gente que, mediante el estudio de las Escrituras y la adoración, anhela conocer a Dios y comprender su voluntad. La Biblia también revela repetidamente que la iglesia es un lugar donde debe haber deliberaciones serias y relevantes, y donde la gente pueda crecer en el conocimiento de Dios y su voluntad.

A veces tenemos miedo de hacer preguntas. Sin embargo, descubrimos que en la Biblia muchas veces se usan preguntas para lograr que la gente tenga una comprensión más clara de Dios. Para que la iglesia sea un lugar de aprendizaje, debe proporcionar el espacio para que haya verdadero diálogo. Así como suele decirse en la escuela: “No hay preguntas tontas”, debemos ofrecer dentro de la iglesia un entorno seguro para que cada persona crezca en la gracia y en la comprensión de Dios y su plan para su vida.

LA VERDADERA EDUCACIÓN CRISTIANA

Se cuenta la historia de un rabino que, mirando a los ojos adormilados de los jóvenes que estaban sentados en el aula, les preguntó:

–Alumnos, ¿cómo saber cuándo termina la noche y ha comenzado el día?

Varios de los alumnos levantaron la mano con cautela.

–Rabí –preguntó uno–, ¿es cuando se nota la diferencia entre una higuera y un olivo?

–No.

–Rabí, ¿es cuando se nota la diferencia entre una oveja y una cabra? –levantó la mano otro alumno.

Después de escuchar una gran cantidad de respuestas, el rabino anunció:

–Alumnos, uno sabe que la noche ha terminado y que ha comenzado el día cuando puede mirar una cara que nunca antes había visto y reconocer al extraño como hermano. Hasta ese momento, no importa cuán brillante sea el día, todavía es de noche.

Lee Lucas 10:30 al 37. ¿Qué cuestión quiso plantear Jesús con esta historia? ¿Qué debería formar parte de toda verdadera educación cristiana?

Como Adventistas del Séptimo Día, fuimos bendecidos con abundante luz y verdad doctrinal (el estado de los muertos, el sábado, 1844 y el Juicio, el Gran Conflicto, entre otros), que incluso la mayoría del mundo cristiano aún no entiende. Y, sin embargo, por más que estas verdades sean fundamentales, ¿de qué nos sirven si no somos amables con los demás, si mostramos prejuicios contra los demás, y si permitimos que los prejuicios culturales y sociales de nuestro entorno nos hagan tratar a los demás como inferiores?

La verdadera educación cristiana, como mínimo, debe hacernos elevar por encima de estas debilidades y males humanos, y ver a los demás como Cristo los ve, seres por quienes él murió, seres cuyos pecados cargó en la Cruz, seres por los cuales pagó un precio infinito. Si exaltamos la Cruz como debemos, entonces veremos el valor de cada ser humano y, en teoría, los trataremos como realmente se merecen, según el valor que Dios les concede. La educación cristiana debe incluir esta enseñanza; de lo contrario, no merece el nombre de “cristiana”.

■ ¿Qué prejuicios enseña tu cultura y tu sociedad, ya sea en forma sutil o abierta, que, como cristiano, debes dejar de lado?

LLAMADOS PARA VIVIR COMO LUCES

Por donde miremos, parece que nuestro planeta se está replegando sobre sí mismo, intercambiando luz por oscuridad. Sin embargo, también encontramos oscuridad mucho más cerca de nosotros al considerar nuestra experiencia en este mundo difícil y desafiante. Porque nosotros también conocemos los horrores que nos depara esta vida mientras luchamos con la enfermedad, mientras afrontamos la pérdida de los seres queridos, mientras vemos a las familias sucumbir a la separación y el divorcio, mientras luchamos por dar sentido a muchos de los males de nuestra sociedad y nuestra cultura.

No obstante, en medio de este panorama de ruina moral y oscuridad espiritual, en medio de todo este ruido externo e interno, escuchamos las palabras de Jesús para cada uno de nosotros:

“Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbré a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo” (Mat. 5:14-16, NVI). ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de cómo debemos vivir? ¿De qué manera, como cristianos, lo que hacemos impacta en cómo los demás ven a Dios?

Sentada junto al mar de Galilea ese día bajo el sol ardiente, ¿cómo habrá entendido sus palabras la audiencia de Jesús? Los que escucharon sus palabras sabían todo acerca de la luz y la oscuridad. Por cierto, tenían mucha oscuridad para temer. Vivían bajo la ocupación romana, en una sociedad militarizada, que a pesar de su falta de teléfonos, computadoras e Internet, en muchos sentidos era tan eficiente como la nuestra, y en algunos aspectos aún más aterradora.

Los romanos estaban en todas partes, y les recordaban a las masas en la ladera que quienes insistían en causar problemas rápidamente se encontrarían con los torturadores, y con una muerte desnuda en una cruz romana.

Y, sin embargo, aquí estaba Jesús, llamándolos a vivir como la luz. A ser misericordiosos. A ser puros de corazón. A ser pacificadores. Por ende, la educación cristiana debe enseñar a nuestros alumnos a ser luces en el mundo, para poder tomar decisiones que revelarán la realidad y la bondad de Dios a los demás.

■ **¿De qué manera podemos mostrar a los demás la realidad y la bondad de Dios?**

VIVIR COMO DISCÍPULOS

Si como iglesia nos proponemos seriamente ser una fuerza para la educación cristiana, es imperativo que comencemos con Jesús. Jesús llamó a los discípulos. Los entrenó para misionar caminando con ellos. Jesús les brindó la oportunidad de relacionarse con la gente que debían cuidar y amar. Y diariamente Jesús los desafiaba con su visión de lo que podría ser este mundo cuando las personas comienzan a tratarse como hermanos y hermanas.

Lee Lucas 4:18 al 23. ¿Cuál es el mensaje de Cristo para todos los que somos sus seguidores?

Durante tres años, los discípulos observaron cómo Jesús, su Maestro, hacía realidad los ideales del Reino, ideales anunciados en su primer sermón en la sinagoga de Nazaret. El perdón, la gracia y el amor iban de la mano con la soledad, el compromiso y las dificultades. Si había una lección que aprender, era la lección de que el discipulado no es algo que uno se toma a la ligera. Eres un discípulo de por vida, no solo por un día.

“El mandato que dio el Salvador a los discípulos [...] incluye a todos los creyentes en Cristo hasta el fin del tiempo. [...] A todos los que les llegó la inspiración celestial reciben el evangelio como cometido. A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esa obra, y todos los que toman sus votos sagrados se comprometen por ese acto a ser colaboradores con Cristo” (DTG 761).

Como discípulos de Jesús, hoy debemos asegurarnos de que Jesús sea siempre el centro de nuestra comunión y de nuestra adoración. Es bueno recordar que fue Jesús quien inventó el discipulado. Aunque los rabinos de su época atraían seguidores, fue Jesús quien llamó a hombres y mujeres a seguirlo. Los rabinos nunca podrían haberse imaginado un llamado tan radical como para sugerir que estar con Jesús era más importante que todos sus mandatos.

Y, como discípulos de Jesús, no solo mostramos respeto por todas las personas; además trabajaremos para proveer el tipo de lugar donde todos puedan crecer y desarrollarse.

Por lo tanto, toda educación cristiana debe incluir este sentido de misión, de propósito, no solo para ganarse el sustento sino para hacer en nuestra propia esfera lo que Jesús nos llama a hacer: seguir sus pasos al suplir las necesidades de los necesitados y compartir con ellos las buenas nuevas del evangelio.

EN BUSCA DE LA VERDAD

Albert Einstein, quien a menudo es considerado el padre de la física moderna, escribió: “Lo importante es no dejar de preguntar. La curiosidad tiene su propia razón de existir. Uno no puede evitar sentirse asombrado cuando contempla los misterios de la eternidad, de la vida, de la maravillosa estructura de la realidad. Alcanza con que uno trate simplemente de comprender un poco de este misterio cada día. Nunca pierdan la sublime curiosidad”.

Vivimos en un mundo de misterio, ¿verdad? La ciencia moderna nos ha mostrado que existe una increíble complejidad en casi todos los niveles de existencia. Y, si es así para las meras cosas físicas, ¿cuánto más para las cosas espirituales?

¿Qué enseñan los siguientes textos sobre la búsqueda de la verdad, de respuestas? Jeremías 29:13; Mateo 7:7; Hechos 17:26, 27; Salmo 25:5; Juan 16:13; 17:17.

La Biblia está llena de historias de gente curiosa muy parecida a cada uno de nosotros: hombres y mujeres que tienen preguntas, miedos, esperanzas y alegrías; personas que, a su manera, buscan la verdad, buscan respuestas a las preguntas más difíciles de la vida.

“Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin” (Ecl. 3:11). ¿Qué quiere decir Salomón con esto? Algunos traducen la palabra hebrea *‘olam* como “eternidad” y otros como un “sentido del pasado y del futuro”. Entonces, según este versículo, Dios ha colocado en la mente y el corazón humanos un sentido del pasado y el futuro, la eternidad misma. Es decir, como seres humanos, tenemos la capacidad de pensar en lo que llamamos “las grandes preguntas” sobre la vida y nuestra existencia en general.

Y, por supuesto, aquí es donde las Escrituras juegan el papel central. ¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cómo debemos vivir? ¿Qué pasa cuando morimos? ¿Por qué hay maldad y sufrimiento? Estas son las preguntas que los que buscan la verdad se han estado haciendo desde el comienzo, según los registros históricos. Qué privilegio y qué responsabilidad es poder ayudar a estos buscadores a encontrar algunas respuestas en la actualidad. ¿Qué es la educación cristiana, si no conducir a las personas a estas respuestas que se encuentran en la Palabra de Dios?

■ ¿Por qué las Escrituras deben desempeñar el papel principal para dar respuesta a las grandes preguntas de la vida?

CÓMO COMPARTIR LA VIDA

Lee 1 Tesalonicenses 2:6 al 8. ¿Qué enseña Pablo que podríamos y deberíamos reflejar en nuestras escuelas y nuestras iglesias?

Al vernos confrontados por la degradación del sentido de comunidad en la sociedad, vivimos en una época en la que la interpretación bíblica del concepto de iglesia nunca ha sido tan significativa. Como nos recuerda Mateo 18:20: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. La visión neotestamentaria de lo que son la iglesia y la comunidad cobró forma principalmente en los hogares de los creyentes. Fue allí donde la comunidad se reunía en grupos pequeños para orar, cantar, celebrar la Cena del Señor, aprender y compartir las palabras de Jesús entre ellos.

Estos grupos de culto también llegaron a ser las primeras escuelas de la iglesia, ya que este era el lugar donde conocían la Biblia y la nueva vida en Jesús. Los escritos de Pablo, como Romanos 12:2: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (NVI), sugieren que la iglesia se tomó muy en serio esta obra de educación.

Estos primeros creyentes pronto descubrieron que es en comunidad como se puede vivir mejor el evangelio. En comunidad, tenemos razones para cantar más fuerte, orar con más fervor y ser más cariñosos y compasivos. Cuando escuchamos a otros hablar de la bondad de Dios, sentimos lo bueno que ha sido con nosotros; cuando escuchamos de las luchas y las heridas de los demás, sentimos el cuidado de Dios en nuestra vida y experimentamos un deseo renovado de ser instrumentos de su gracia y de su poder sanador.

En el pasaje de hoy, Pablo afirma que el evangelio de Dios lo es todo: el poder de la Cruz, la resurrección del Señor, la promesa de su regreso. Simplemente, no había mejor noticia en todo el mundo, y Pablo pasó su vida entregado al desafío de compartir la historia de Jesús con total integridad y compromiso.

No obstante, Pablo sugiere que el mensaje del evangelio se puede entender mejor, se puede experimentar mejor, a través del acto de compartir la vida. Nunca debemos olvidar que la gente observa de cerca para ver si nuestra vida ilustra el mensaje de gracia que se encuentra en la Biblia.

■ Piensa bien en cómo vives, y hazte esta pregunta: ¿Qué tipo de testigo soy para quienes me rodean?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Cristo frustró esa esperanza de grandeza mundanal. En el Sermón del Monte trató de deshacer la obra que había sido hecha por una falsa educación, y de dar a sus oyentes un concepto correcto de su Reino y de su propio carácter. Sin embargo, no atacó directamente los errores de la gente. Vio la miseria del mundo por causa del pecado, pero no delineó demasiado vívidamente la miseria de ellos. Les enseñó algo infinitamente mejor de lo que habían conocido antes. Sin combatir sus ideas acerca del Reino de Dios, les habló de las condiciones de entrada a él, dejándolos sacar sus propias conclusiones en cuanto a su naturaleza. Las verdades que enseñó no son menos importantes para nosotros que para la multitud que lo seguía. No necesitamos menos que dicha multitud conocer los principios fundacionales del Reino de Dios” (DTG 266).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Robert Louis Stevenson nació en Edimburgo, Escocia, en 1850. Stevenson cuenta que una noche, cuando su niñera lo estaba preparando para ir a dormir, él se acercó a la ventana y vio algo cauteloso. Era un farolero que iba de una lámpara de gas a otra. Con gran alegría, llamó a su niñera y le dijo: “¡Mira a ese hombre! ¡Está haciendo agujeros en la oscuridad!” ¿Qué papel te ha dado Dios para llevar luz y amor a tu comunidad? Si no estás seguro, invita a varios miembros de la iglesia y siéntense a analizar lo que podrían lograr juntos.
2. Si la iglesia ha de trabajar en equipo con Dios para alcanzar al mundo, debemos aceptar las palabras y el ministerio de Jesús. La realidad misma de la Encarnación, de que Dios vino hasta nosotros, a vivir en nuestro mundo, a luchar, reír y llorar con nosotros, nos recuerda que fuimos llamados a cuidar a quienes nos rodean. ¿Cómo harás esto? ¿Cómo podrías aprovechar a los jóvenes de tu congregación para que te ayuden con este trabajo?
3. Piensa en la responsabilidad que nosotros, como adventistas del séptimo día, tenemos de enseñar a los demás las maravillosas verdades que recibimos. La iglesia local, ¿cómo podría asumir un papel clave para enseñar estas verdades a los demás? Al mismo tiempo, ¿cómo puede la iglesia ser un lugar seguro para analizar estas verdades con quienes hacen preguntas difíciles sobre ellas? ¿Qué puedes hacer tú para crear un entorno en el que se puedan abordar preguntas serias?
4. En clase, hablen sobre los prejuicios culturales de la sociedad donde vives. ¿De qué manera tu iglesia puede enseñar a los demás a elevarse por encima de esos prejuicios y seguir las enseñanzas de las Escrituras?

Lección 10: Para el 5 de diciembre de 2020

LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA Y CIENTÍFICA



Sábado 28 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 1:18–21; Salmo 19:1–6; 96:9; Génesis 3:6; 1 Timoteo 6; Proverbios 1; Job 38.

PARA MEMORIZAR:

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal. 19:1).

La educación incluye lo que se denomina “las artes y las ciencias”. Pero ¿qué implica aprender o enseñar las artes y las ciencias desde una perspectiva bíblica? ¿Estamos simplemente ofreciendo versículos bíblicos selectos que se relacionan con un aspecto particular de la medicina moderna o la historia del arte, por ejemplo? Al hacerlo, podemos relacionar nuestras lecciones prácticas con el asombroso poder de Dios para crear nuestro mundo complejo. Pero una mera incorporación de las Escrituras en una lectura de un libro de texto es solo una pequeña parte de la verdadera educación, la educación que es salvífica y redentora.

Para que esa educación realmente funcione, necesitamos que la Palabra de Dios dé carácter a la enseñanza de cada disciplina, desde las humanidades hasta la biología molecular. Sin la Biblia, podemos perder de vista la enormidad de Dios, de su soberanía como Creador y Sustentador de nuestro mundo. Esta semana veremos algunos principios relacionados con nuestra manera de enseñar las artes y las ciencias desde la perspectiva cristiana y su cosmovisión.

SOLO EL SEÑOR

Hay evidencias del Dios viviente en toda su Creación. Esta declaración se ha repetido tantas veces que se convirtió en un cliché. Cuando consideramos, por ejemplo, el corazón de Dios al crear este mundo, que la humanidad ha dañado y estropeado, podemos aproximarnos más a una mejor manera de enseñar las artes y las ciencias.

Tomemos el período de gestación humana, por ejemplo. La biología nos dice que una nueva vida humana inteligente emerge de un óvulo fertilizado y crece durante nueve meses hasta la gestación completa. Las marcas de un Creador amoroso están en todo este ciclo. El bondadoso amor de Dios se puede ver en el lugar donde se desarrolla un feto: justo debajo del latido constante del corazón de una madre. A medida que el feto va creciendo, también aumenta el vientre de la madre, justo enfrente de su persona. La futura madre es siempre consciente de su hijo, así como nuestro Padre celestial siempre es consciente de sus hijos.

Lee Romanos 1:18 al 21; Salmo 19:1 al 6; y Nehemías 9:6. ¿Qué nos dicen sobre la obra de Dios como nuestro Creador?

Incluso después de seis mil años de pecado y miles de años después de la devastación mundial mediante el Diluvio, existen evidencias abrumadoramente poderosas no solo de Dios como nuestro Creador, sino también del poder, el amor y la benevolencia de este Dios creador. Por cierto, estas son tan poderosas que Pablo, en Romanos 1:18 al 21, dice que aquellos que rechacen a este Dios “no tienen excusa” para el día del Juicio, porque de su obra creadora se puede aprender lo suficiente acerca de él. En otras palabras, ¡no podrán alegar ignorancia!

Especialmente en esta era en la que muchos han llegado a adorar la Creación en lugar de al Creador, es esencial que la educación cristiana en las artes y las ciencias siempre se base en la premisa de que Dios es el Creador y Sustentador de todo lo que existe. En última instancia, cualquier ideología y presuposición que niegue o excluya a Dios solo puede conducir al error. La educación terrenal prácticamente parte del hecho de que no hay Dios; la educación cristiana no debe caer en esa trampa, ni debe trabajar con mayor sutileza sobre la base de principios basados en la premisa de que no hay Dios. De cualquiera de las dos formas, es inevitable que los seres humanos acaben en el error.

■ Piensa en los increíbles prodigio y belleza de nuestro mundo, incluso después del pecado. ¿Cómo podemos aprender a obtener esperanza y consuelo de ellos, especialmente en tiempos de pruebas y sufrimientos personales?

LA HERMOSURA DE LA SANTIDAD

Salmo 96:9 dice: “Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad; temed delante de él, toda la tierra”. ¿Cómo entendemos este concepto, “la hermosura de la santidad”? ¿Qué debería significar esto para un cristiano y cómo debería impactar en lo que enseñamos sobre el arte, y la belleza que a menudo se relaciona con él?

Aunque se ha dicho que “la belleza está en los ojos de quien mira”, no debemos olvidar quién fue el Creador de los ojos (ver Prov. 20:12). Si bien debemos tener cuidado de no adorar a la Creación en sí (ver el estudio de ayer), de la belleza de la Creación podemos aprender acerca de Dios y, de hecho, de su amor por la belleza. Si nuestro mundo caído todavía se ve tan hermoso, ¿quién puede imaginar cómo debió haber sido antes de la Caída? Y esto nos enseña que Dios en verdad es el Creador de todo lo bello.

Por ende, el estudio de las artes y las ciencias puede y debe acercarnos al carácter y al corazón de Dios. Como somos parte de la obra de arte y los fenómenos científicos de Dios, también podemos aprender más sobre nuestra propia identidad en Cristo.

“Dios quiere que sus hijos aprecien sus obras y se deleiten en la sencilla y tranquila hermosura con la cual él ha adornado nuestra morada terrenal. Él es amante de lo bello y, por encima de todo lo que es atractivo exteriormente, ama la belleza del carácter; y quiere que cultivemos la pureza y la sencillez, las apacibles gracias de las flores” (CC 72, 73).

Lee Génesis 3:6. ¿Qué nos enseña acerca de que la belleza en sí no es necesariamente buena ni santa? Ver también Proverbios 6:25 y 31:30.

Como con todo lo que Dios ha hecho, tenemos un enemigo que lo distorsiona y lo explota. Por lo tanto, no es de extrañar que la belleza y los conceptos de belleza también se puedan usar contra nosotros. De este modo, especialmente en las artes, la educación cristiana, guiada por las Escrituras, debe ayudarnos a aprender a tener cuidado al comprender que no todo lo bello es necesariamente bueno o santo.

- **¿Cuáles son algunas cosas “bellas” que no son necesariamente santas ni buenas? O ¿cuáles son las cosas bellas que pueden llegar a ser pecaminosas y malas, según las circunstancias? ¿Qué criterio utilizamos para hacer estas distinciones?**

EXPERTOS EN EL ERROR

Sabemos que nuestro mundo rebasó con creces su cuota de arte y filosofía que no hace honor a Dios. Muchos argumentarían que los cristianos ni siquiera deberían entrar en estos pabellones proverbiales. Los cristianos adventistas del séptimo día deben considerar cuidadosamente su incumbencia al prestar servicio en determinadas industrias, patrocinar ciertos establecimientos y consumir determinados medios de comunicación.

En 1 Timoteo 6, se nos dan instrucciones claras sobre qué actividades debemos evitar, pero también se nos da una amplia explicación. En los versículos 9 y 10, ¿cuáles son las actividades contra las que advierte Pablo?

Lee el resto de 1 Timoteo 6. ¿Cuáles son las actividades clave que respalda Pablo?

Observa en 1 Timoteo 6:20 que Pablo advierte en contra de “los argumentos de la falsamente llamada ciencia”. Aunque lo aborda desde un contexto diferente, el principio continúa siendo válido. Es decir, piensa en toda la información, todas las enseñanzas, todas las creencias, no solo ahora sino a lo largo de la historia humana, que estuvieron totalmente equivocadas. Por cierto, la gente puede ser experta en el error.

Durante casi dos mil años, las personas más inteligentes del mundo, los expertos, creyeron que la Tierra permanecía inmóvil en el centro del Universo, mientras que todas las estrellas y los planetas la orbitaban en círculos perfectos. Se utilizaron algunas matemáticas y ciencias muy complicadas para reforzar esta creencia, a pesar de que resultó equivocada en casi todos los detalles. Por lo tanto, podríamos decir que estos eran expertos en el error, y que esta enseñanza ciertamente fue “falsamente llamada ciencia”.

■ **La ciencia biológica actual, por ejemplo, se basa en el supuesto de que la vida comenzó hace miles de millones de años, por casualidad, sin Dios y sin ninguna finalidad. Al mismo tiempo, ha surgido una cantidad increíble de literatura científica complicada y detallada basada en esta enseñanza. ¿Qué lecciones podemos sacar de esto acerca de que puede haber gente experta en el error? El hecho de entender esto ¿cómo debería impactar en la educación cristiana en general y en la enseñanza de las ciencias en particular?**

LA NECEDAD Y LA SABIDURÍA

Lee Proverbios 1. ¿Qué nos enseña esto acerca de lo que debería ser la verdadera educación cristiana?

La Biblia hace una comparación constante entre la necedad y la sabiduría. El libro de Proverbios hace bien en recordarnos los peligros del comportamiento imprudente y de estar en compañía de los necios. La distinción es clara: Dios desea que su pueblo busque la sabiduría, que la atesore y abunde en ella.

Los estudiantes de artes y ciencias utilizan sus talentos para adquirir conocimiento y lograr la excelencia en sus estudios. Los profesores de estas disciplinas hacen lo mismo. Somos capaces de alcanzar el esplendor artístico y de realizar avances científicos gracias al conocimiento y la capacidad.

Sin embargo, desde una perspectiva cristiana, ¿qué significa realmente el conocimiento de las artes y las ciencias si no implica conocer la diferencia entre lo que está bien y lo que está mal, lo bueno y lo malo, la verdad y el error? Todo lo que tenemos que hacer, por ejemplo, es leer un poco sobre la vida de algunos de los mejores artistas del mundo para advertir que tener habilidades y talentos extraordinarios no se equipara con una vida moral o recta. También se podría argumentar que los grandes científicos que participan en la obra de creación de armas biológicas o químicas de destrucción masiva podrían ser sumamente educados, sumamente dotados; pero ¿cuáles son los frutos de su trabajo? Como se dijo anteriormente, el conocimiento, en sí mismo, no es necesariamente algo bueno.

Lee Proverbios 1:7. Según este versículo, ¿cuál es la clave de la verdadera educación cristiana?

■ **Un ganador del Premio Nobel, un ateo, un hombre que estudia el Universo y sus fuerzas físicas, escribió: "Cuanto más inteligible es el Universo, más absurdo parece". ¿Qué debería decirnos esto acerca de que el conocimiento en sí no solo puede llegar a ser inútil sino, peor aún, dar lugar a un grave error?**

EL SEÑOR LE RESPONDIÓ A JOB

Lee Job 38. ¿Qué nos enseña esto acerca de Dios no solo como Creador, sino también como Sustentador de toda la vida? ¿Cómo debería impactar esta importante verdad en nuestra manera de entender las artes y las ciencias?

“Muchos enseñan que la materia posee poderes vitales; que a la materia se le impartieron ciertas propiedades, y que luego se la dejó actuar mediante su propia energía inherente; y que las operaciones de la naturaleza se llevan a cabo en armonía con leyes fijas, en las que Dios mismo no puede intervenir. Esta es una ciencia falsa, y no está respaldada por la Palabra de Dios. La naturaleza es la sierva de su Creador. Dios no anula sus leyes, ni tampoco obra contrariándolas; las usa continuamente como sus instrumentos. La naturaleza atestigua de una inteligencia, una presencia y una energía activa que obran dentro de sus leyes y mediante ellas. Existe en la naturaleza la acción continua del Padre y del Hijo. Cristo dice: ‘Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo’ (Juan 5:17)” (PP 106, 107).

Lamentablemente, como se dijo anteriormente, gran parte de la ciencia trabaja sobre presuposiciones ateas y materialistas. Por lo tanto, esto significa que un científico podría estar contemplando algo de extraordinaria belleza, de extraordinaria complejidad, incluso de extraordinaria belleza y complejidad juntas, y no obstante afirmar que surgió por casualidad, sin ninguna previsión ni intencionalidad.

Esto es, de hecho, lo que la ciencia reclama todo el tiempo. La vida en la Tierra, en toda su belleza y complejidad, desde las mariposas hasta los seres humanos, se explica como nada más que el resultado de un cultivo de productos químicos de hace miles de millones de años que se constituyeron por casualidad en una vida simple que, a través de la mutación aleatoria y la selección natural, evolucionó hasta el estado de todo lo que vive, se mueve y respira hoy.

La ciencia, tal como se la conoce ahora, argumenta que la idea misma de un Creador sobrenatural es “anticientífica”, ya que no puede probarse científicamente y, por lo tanto, es una noción ajena a la ciencia. Esta presuposición no es algo que la ciencia misma enseñe (de hecho, la ciencia parecería enseñar lo contrario: toda la belleza y la complejidad del mundo apuntan a un Creador), sino que es una postura filosófica impuesta sobre la disciplina por los propios científicos.

Sin embargo, el problema es que las Escrituras enseñan que Dios no solo creó todo sino también lo sostiene todo. Esto significa que toda verdadera educación cristiana relacionada con la ciencia tendría que funcionar a partir de supuestos radicalmente diferentes de lo que afirma la ciencia en general. Inevitablemente, se producirán conflictos, especialmente en lo relacionado con los orígenes de la vida.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Hay dos razones por las que la ciencia, que en tantos aspectos es buena, tiene una idea tan errada de los orígenes: en primer lugar, la ciencia, que estudia el mundo natural, debe buscar respuestas en el mundo natural; en segundo lugar, la ciencia supone que las leyes de la naturaleza deben permanecer constantes. Sin embargo, ambas ideas están equivocadas cuando se trata de los orígenes.

Tomemos la primera, que requiere causas naturales para acontecimientos naturales. Eso está bien para el seguimiento de huracanes, pero es totalmente inútil para los orígenes, que comienzan con: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1:1). ¿Qué puede enseñarnos la ciencia –que niega lo sobrenatural en los orígenes– sobre los orígenes, que fueron totalmente sobrenaturales?

¿Y la constancia de la naturaleza? Esto parece tener sentido, excepto que Romanos 5:12 (“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”) supone un entorno natural discontinuo y cualitativamente diferente de cualquier cosa que la ciencia ahora aborde. Un mundo en el que la muerte no existía es radicalmente diferente de cualquier cosa que podamos estudiar hoy; y asumir que eran muy similares, cuando no es así, también conducirá al error.

Por lo tanto, la ciencia se equivoca con los orígenes porque niega dos aspectos cruciales de la Creación: la fuerza sobrenatural detrás de ella y la discontinuidad física radical entre la Creación original y lo que tenemos ante nosotros ahora.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, conversen sobre el tema de la belleza. ¿Qué es la belleza? ¿Cómo la definimos? ¿Cómo podría un cristiano definir y comprender la belleza de manera diferente de un no cristiano?
2. Cristo podría haber venido a la Tierra como un científico brillante, para ser compensado ricamente por su investigación innovadora. Podría haber obtenido toda la fama como intérprete musical. En cambio, vino y se formó como un humilde artesano. Estuvo presente en la Creación, pero aprendió como una persona común y cumplió sus deberes obedientemente. ¿Qué estímulo nos ofrece esto, cualquiera que sea nuestra experiencia educativa o profesional?
3. Aunque no todos los cristianos son llamados a enseñar en escuelas, los cristianos pueden enseñar a los demás con palabras y hechos, intencionalmente o sin darse cuenta. Por esta razón, ¿qué hábitos debe cultivar el cristiano, como alumno de Cristo y como maestro del mundo?

Lección 11: Para el 12 de diciembre de 2020

EL CRISTIANO Y EL TRABAJO



Sábado 5 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 3:19; Deuteronomio 16:15; Éxodo 25:10–30:38; Gálatas 5:22–26; Eclesiastés 9:10; 1 Corintios 10:31.

PARA MEMORIZAR:

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor. 15:58).

El trabajo fue idea de Dios. En el mundo ideal antes del pecado, Dios les dio a Adán y a Eva la tarea de cuidar el Jardín del Edén (Gén. 2:15). Al igual que su Creador, a cuya imagen fueron creados, debían dedicarse a un trabajo creativo y al servicio amoroso. Es decir, incluso en un mundo no caído, un mundo sin pecado, muerte ni sufrimiento, debían trabajar.

En este “ínterin” (después del mundo ideal y antes del prometido), se nos invita a ver el trabajo como una de las bendiciones de Dios. Entre los judíos, a cada niño se le enseñaba un oficio; de hecho, se decía que un padre que no le enseñaba un oficio a su hijo educaba a un criminal. Mientras tanto, Jesús, el Hijo de Dios, pasó muchos años haciendo la voluntad de su Padre en un trabajo honesto como un hábil artesano, tal vez, proveyendo a la gente de Nazaret los muebles y los implementos agrícolas necesarios (Mar. 6:3). Esto también formó parte del adiestramiento con el fin de prepararlo para el ministerio que tendría por delante. Esta semana analizaremos el tema del trabajo y su papel en la educación cristiana.

LAS MUCHAS FACETAS DEL TRABAJO

“Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor” (Ecl. 3:12, 13).

“Trabajo” es una palabra española sustancial y sin adornos, pero tiene muchos significados posibles. Por necesidad, trabajamos para llevar comida a nuestras mesas, pagar las cuentas y ahorrar un poco para tiempos difíciles. Perder un trabajo a menudo es peor que soportar una situación laboral deficiente.

El trabajo puede dar a una persona un sentido de dignidad. El trabajo es una forma común de responder a la pregunta “¿Qué haces?”, o incluso “¿Qué eres?” La mayoría de los jubilados siguen trabajando a tiempo parcial mientras pueden, ya sea remunerados o como voluntarios. Un trabajo ofrece una razón para levantarse a la mañana. Si le das trabajo a un adolescente, hay un candidato menos para la delincuencia.

Lee Génesis 3:19. ¿Cuál es el contexto y qué nos dice acerca de la otra cara del trabajo, al menos para algunos?

De repente, el trabajo antes de la Caída cambia después de la Caída. Aquí hay una referencia a la otra cara del trabajo. Para algunos, el trabajo solo significa la ingrata tarea de las obligaciones diarias, que acabará con la muerte. Trabajan en tareas que desprecian, con la esperanza de jubilarse mientras todavía tengan salud. Para otros, el trabajo puede apoderarse de la vida y convertirse en el centro de la existencia, e incluso en la fuente esencial de la identidad personal. Lejos de su trabajo, estas personas se sienten deprimidas o desorientadas, inseguras de qué hacer o a dónde acudir. En la jubilación, pueden desmoronarse física y psicológicamente, y a menudo mueren prematuramente.

Los cristianos necesitan aprender a trabajar a la manera de Dios. El trabajo es más que una necesidad económica. El hombre es más que un simple empleado. Bien entendido, el trabajo en la vida es una forma de ministerio, una expresión de nuestra relación con el Señor. Parte de la tarea de un maestro es ayudar a los alumnos a encontrar un trabajo en el cual sus habilidades e intereses, dados por Dios, coincidan con las necesidades del mundo.

■ ¿Qué haces? Es decir, ¿qué haces con tu vida y cómo puedes glorificar mejor al Señor?

EL TRABAJO Y LA DISCIPLINA

La vocación o el trabajo tienen que ver con la “capacidad de hacer” en la vida. Incluso los que tienen trabajos más intelectuales terminan de alguna manera haciendo trabajo físico de algún tipo, aunque eso signifique simplemente presionar las teclas de la computadora.

¿Qué nos enseñan los siguientes textos sobre el trabajo, usando las “manos” como símbolo?

Deuteronomio 16:15

Eclesiastés 9:10

Proverbios 21:25

Jeremías 1:16

Dios nos ha dado “la obra de [nuestras] manos” para que podamos encontrar satisfacción y gozo (ver Prov. 10:4; 12:14). En psicología, la “autoeficacia” describe la creencia de que cada persona tiene la capacidad de lograr algo significativo en la vida. La autoeficacia no aumenta al repetir: “¡Creo que puedo! ¡Creo que puedo!” Lo único que realmente aumenta la autoeficacia es hacer algo.

Si bien “la obra de [nuestras] manos” es una bendición de Dios para nosotros (ver Sal. 90:17) y nos permite vivir una vida significativa, el plan supremo de Dios es que “la obra de [nuestras] manos” sea una bendición para los demás. Pablo escribe que debemos trabajar, haciendo algo útil con nuestras manos, para que podamos tener algo que compartir con los demás. Pablo seguramente puso en práctica ese principio:

“Ustedes mismos saben bien que estas manos se han ocupado de mis propias necesidades y de las de mis compañeros. Con mi ejemplo les he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: ‘Hay más dicha en dar que en recibir’” (Hech. 20:34, 35, NVI).

Deberíamos hacer nuestra la sencilla oración de Nehemías: “Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos” (Neh. 6:9).

■ ¿Cuál es tu actitud hacia tu trabajo? ¿De qué maneras podrías usar tu trabajo con el fin de ser de mayor bendición para los demás?

EL TRABAJO Y LA EXCELENCIA

Repasa Éxodo 25:10 a 30:38. ¿Cuán específico fue Dios cuando le pidió a Moisés que construyera un Tabernáculo de adoración? ¿Qué nos dice esto sobre el carácter de Dios?

Cuando Dios le indicó a Moisés que construyera un tabernáculo “para él”, Moisés podría haber dicho: “¡No hay problema, Señor! Estuve armando tiendas desde que me escapé de Egipto hace cuarenta años... ¡Solo dame un minuto!” Para cualquier hombre que viviera en la cultura madianita seminómada de la época, armar una carpa era algo sencillo. Podría haberlo hecho con los ojos vendados, por reflejo, con la mente en otras cosas mucho más importantes. Lo que Moisés quizá no se esperaba era un conjunto de planos muy detallados (que, por lo demás, era una estructura arquitectónica muy sencilla), más una larga lista de cómo fabricar cada mueble del interior, al igual que las prendas sacerdotales: casi 150 instrucciones punto por punto. Para construir una mesa sencilla, por ejemplo, Moisés tuvo que seguir un procedimiento de ensamblaje de siete pasos (Éxo. 25:23–30).

La atención al detalle que Dios mostró en la construcción de su Tabernáculo (como así también más adelante en las instrucciones para los rituales sacrificiales) muestra un espíritu predominante de excelencia, un deseo de producir nada menos que una obra maestra. Los materiales eran de la más alta calidad, el diseño era impecable, el trabajo tenía que ser sobresaliente: el mensaje era claro: “¡Con Dios, no se acepta el trabajo chapucero!”

Sin embargo, aunque la norma parecía ser elevada, fue Dios mismo quien proporcionó no solo el ímpetu sino también los recursos humanos para alcanzarla. Leemos, en Éxodo 31:1 al 6 y 35:30 al 36:1, que Dios mismo le dio al pueblo las habilidades necesarias. Estos hombres fueron llenos “del Espíritu”, lo que les dio habilidad y conocimiento en todo tipo de artesanías, para que la construcción del Tabernáculo y sus muebles avanzara como “ha mandado Jehová” (Éxo. 36:1). Además, los mismos dos maestros diseñadores también fueron dotados para “que pueda[n] enseñar” (35:34), de modo que su conocimiento y su habilidad continuaran dentro de la comunidad israelita. Aunque en la historia se señala a ambos como los líderes elegidos por Dios, hubo otros que recibieron dones similares y se sumaron a la obra (36:2).

Por lo tanto, no es una excusa válida el hecho de que seamos seres humanos y pecaminosos para encarar alguna tarea sin la máxima dedicación. Dios espera que siempre nos desempeñemos de la mejor manera, aprovechando nuestros talentos, habilidades, tiempo y educación para grandes causas.

EL TRABAJO Y LA ESPIRITUALIDAD

“Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gál. 5:25). El trabajo y la espiritualidad son inseparables. El cristianismo no es una prenda que nos podemos poner o quitar cuando cambiamos de humor o pasamos por diferentes etapas de la vida. El cristianismo crea un nuevo ser que se manifiesta en todas las dimensiones de la vida, incluyendo el trabajo.

Lee Gálatas 5:22 al 26. ¿Qué dones que describe Pablo también te describen a ti y a tu trabajo?

Un diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento describe a la persona “espiritual” como “alguien que manifiesta los frutos del Espíritu a su manera”. A partir de esto, podemos concluir que, a través de nuestra conexión con Cristo, los seres humanos funcionaremos como creyentes en todos los aspectos de nuestra vida.

Un paciente estaba en su lecho de muerte en el Hospital de Florida mientras su mejor amigo velaba junto a su cama. Los enfermeros entraban y salían de la habitación, atendiendo las necesidades del paciente. Tratando de mantener una conversación fluida, el amigo preguntó a los enfermeros dónde habían estudiado. Muchos le contaron que se graduaron del Hospital Escuela Florida.

Esto causó una gran impresión en el amigo. Posteriormente realizó varias visitas al Hospital Escuela Florida para ver cómo era. ¿Por qué? Porque él le había contado a la gente que le parecía que los enfermeros graduados de esta escuela constantemente le brindaban más amor y cariño a su amigo moribundo que los enfermeros graduados en otros lugares. Es decir, pudo ver una gran diferencia entre ellos y los demás con respecto a su actitud hacia su amigo moribundo.

Por lo tanto, hizo muchas preguntas sobre el colegio y su misión, y finalmente dejó una donación de cien mil dólares para educar a más enfermeros como los que había visto en acción. Sí, la espiritualidad es un estilo de vida.

■ ¿Cómo manifiestas tu espiritualidad en las tareas cotidianas de la vida? ¿Qué tipo de impresión crees que dejas (porque, en definitiva, dejas huella)?

EL TRABAJO Y LA MAYORDOMÍA

“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas” (Ecl. 9:10). El más sabio de los hombres utiliza estas palabras de consejo con respecto a la mayordomía en todos los aspectos de la vida.

Al hablar sobre la mayordomía cristiana, muchos limitan sus pensamientos a la responsabilidad financiera de los cristianos. Aunque el dinero es sin duda un aspecto importante de la mayordomía, no lo es todo. En teoría organizacional, la mayordomía alude a la responsabilidad administrativa de adquirir y utilizar en forma adecuada todos los recursos disponibles.

En la iglesia, ¿cuáles son los recursos con los que Dios nos ha bendecido? Pedro dice claramente que el Creador dio dones a cada uno; y llama “sacerdocio santo” (1 Ped. 2:5) a esos cristianos dotados con responsabilidad ante Dios por su administración de todos los dones de Dios: dinero, tiempo, energía, talento y demás.

Lee Eclesiastés 9:10 y 1 Corintios 10:31. ¿Cuál es el mensaje para nosotros en estos versículos sobre cómo debemos trabajar y cómo debemos educar a la gente para trabajar?

Una de las trampas comunes de la vida actual es la tendencia a compartimentar los diferentes aspectos de la vida. Hay una vida laboral, una vida familiar, una vida espiritual, e incluso una vida de ocio. La tendencia a separar estos aspectos de la vida para que haya poca o ninguna superposición entre ellas es deseable en algunos casos. Por ejemplo, no es bueno llevar el trabajo a casa, de manera que interfiera con las responsabilidades familiares. La búsqueda del ocio tampoco debería reducir el tiempo que pasamos con Dios.

Sin embargo, esa restricción no debería aplicarse al papel que nuestra vida espiritual debe desempeñar en toda nuestra existencia. El trabajo del cristiano surge de la comunión y el trabajo con Dios. El trabajo es una manera en la que podemos practicar la presencia de Dios. Compartimentar nuestra vida religiosa, limitar a Dios a un día, una hora o incluso un aspecto de la vida, es rechazar la presencia de Dios en estos otros aspectos.

■ **Dos preguntas: en primer lugar, pregúntate si realmente fragmentas tu vida espiritual. En segundo lugar, si tu respuesta es sí, ¿cómo puedes aprender a dejar que la espiritualidad reine en todo lo que haces?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Génesis 3; Eclesiastés 2:18 al 23; Efesios 6:6 al 8; Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “La tentación y la caída”, pp. 34-47.

El trabajo: ¿una maldición o una bendición? Al parecer, vino como parte de la maldición del pecado (Gén. 3:17). Una lectura más cuidadosa revela que fue la Tierra la que fue maldecida, no el trabajo. Elena de White declara que Dios tenía la intención de que este mandato funcionara como una bendición: “La vida de afanes y cuidados, que en lo sucesivo sería el destino del hombre, le fue asignada por amor. Era una disciplina que su pecado había hecho necesaria para frenar la tendencia a ceder a los apetitos y las pasiones, y para desarrollar hábitos de dominio propio. Era parte del gran plan de Dios para rescatar al hombre de la ruina y la degradación del pecado” (PP 44). ¿Es posible que lo hayamos convertido en una maldición por la monotonía, el exceso de trabajo o la sobrevaloración de su papel en nuestra vida? Cualquiera que sea nuestra situación, debemos aprender a poner el trabajo en su perspectiva adecuada. Y la educación cristiana debe ayudar a capacitar a las personas para asimilar el valor del trabajo, y al mismo tiempo no convertirlo en un ídolo.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee Eclesiastés 2:18 al 24. ¿Cómo puede Salomón considerar que el trabajo es una bendición y una maldición, en el mismo pasaje de la Biblia? ¿Cuáles son las sugerencias del texto sobre cómo podemos marcar la diferencia en la manera de abordar nuestro trabajo?
2. Es mediante el trabajo que cuidamos (sustentamos) a nuestras familias. ¿Cómo podemos transmitir una actitud positiva sobre el trabajo a nuestra familia?
3. Hay una delgada línea entre hacer un trabajo excelente y ser un adicto al trabajo, a veces. ¿Cómo evitamos cruzar esa línea? Ver Eclesiastés 2:23.
4. Pablo dijo muy claramente: “Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Tes. 3:10). Este principio, por supuesto, tiene mucho sentido. ¿Cuáles podrían ser algunos ejemplos en los que no se aplica? Es decir, ¿por qué debemos estar seguros de no hacer de esta una regla irrefutable que nunca debe romperse?

Lección 12: Para el 19 de diciembre de 2020

EL SÁBADO: CÓMO EXPERIMENTAR Y VIVIR EL CARÁCTER DE DIOS



Sábado 12 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 1, 2; Éxodo 16:14–29; Isaías 58:1–14; Mateo 12:1–13; Lucas 13:10–17.

PARA MEMORIZAR:

“También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo” (Mar. 2:27, 28).

Jodie era la única adventista en su carrera de posgrado, y su decisión de no asistir a algunos eventos sociales en sábado hacía que sus creencias fueran muy visibles. Un día, una de sus amigas, Gayle, le preguntó a Jodie si quería pasar las siguientes seis noches de viernes con ella, porque sabía que Jodie de todos modos no hacía “nada” en esas noches.

Durante las siguientes cuatro noches de viernes cenaron juntas, tocaron música, compartieron sus experiencias cristianas y, en general, disfrutaron de la compañía mutua. El quinto fin de semana, Gayle le dijo a Jodie que había ido a comprar y miró su reloj. *Oh, bien, pensó. Pronto será sábado.* De repente se dio cuenta de que en las últimas semanas había aprendido más de su Dios y había profundizado su fe. El sábado había sido una oportunidad para la educación y el desarrollo personal. Esta historia muestra cómo el sábado no solo es un día de descanso sino también un medio de enseñanza.

TIEMPO PARA SORPRENDERSE

¿Alguna vez te preguntaste por qué Dios decidió darnos dos relatos armoniosos de la Creación en los dos primeros capítulos del Génesis? Génesis 1 relata la semana de la Creación y el milagro creciente de la Tierra a medida que se le da forma y luego vida, culminando en la creación del hombre y la mujer en el sexto día. Génesis 2 analiza el mismo relato, pero desde una perspectiva diferente, haciendo hincapié en el sexto día. Adán está ahora en el centro de la escena, y todo lo que se describe está allí para él y para su mujer: el jardín, los ríos, los animales y demás.

La Creación es demasiado profunda para un relato único. En primer lugar, aprendemos del poderoso Creador artístico que tiene buen ojo para la belleza perfecta. Luego conocemos al Dios de las relaciones, que quiere que los seres humanos se amen y se cuiden mutuamente y al resto de la Creación.

Lee Génesis 1 y 2 y observa cómo el primer sábado (Gén. 2:1-3) nos remite al primer relato de la Creación e introduce el segundo relato de la Creación. ¿Cómo te ayudan tus conclusiones a entender lo que puede significar la bendición divina del sábado y su santificación?

Imagínate que eres Adán o Eva en ese primer sábado. Es tu primer día de vida, tu primer día con tu cónyuge y tu primer día con Dios. ¡Qué día de aprendizaje! Empiezas a aprender del Dios que fue capaz de crear tanta belleza. Te maravillas al ver un elefante en un momento y una rana al siguiente; cada uno de ellos, único. Sonríes al ver las travesuras de la jirafa o el búfalo. Te quedas boquiabierto por los muchos colores y formas, embelesado por la sinfonía de los sonidos; te deleitas con la variedad de sabores y olores deliciosos; y disfrutas explorando las delicias de diferentes texturas. Ante todo, comienzas a aprender sobre las relaciones: responsabilidad, cuidado, amor. Lo experimentas con tu Creador; comienzas a practicarlo con el resto de los seres creados.

El primer sábado no podría haber sido una experiencia pasiva para Adán y Eva. Fue una oportunidad creada por Dios para que se concentraran en su Creador y en lo creado. Era el momento para sorprenderse.

■ **Enumera las diferentes oportunidades de aprendizaje que Adán y Eva tuvieron durante ese primer sábado. ¿Cuáles de estas oportunidades todavía continúan siendo relevantes hoy, aunque de una forma diferente? ¿Cómo pueden enriquecer tus sábados?**

TIEMPO PARA REDESCUBRIR

Cuando se pide a Moisés que saque a los israelitas de Egipto, está claro que las masas han perdido su perspectiva como hijos de Dios. Necesitan redescubrir quién es el Dios que requiere su adoración y les da tantas promesas de un futuro increíble. El sábado es una experiencia de aprendizaje fundamental en su viaje de redescubrimiento. También se convierte en una señal clara para las demás naciones de la relación especial entre Dios y esta nación. La experiencia del maná tipifica la forma en que Dios educa a los israelitas.

En Éxodo 16:14 al 29, ¿qué lecciones aprendieron los israelitas?

Dios provee el milagro del maná para los israelitas, dándoles suficiente comida para cada día. Si les hubiese dado más de esa cantidad, entonces podrían haber olvidado quién era su Proveedor. Así que, cada día realizaba un milagro para ellos, y ellos veían el cuidado de Dios. No obstante, los sábados la situación era diferente, ya que el día debía ser especial. Ahora ocurrían dos milagros: doble porción el viernes, y la comida no se echaba a perder durante la noche. Eso hacía que el sábado los israelitas se maravillaran del Dios que era su Libertador y redescubrieran lo que significaba ser el pueblo de Dios.

Los israelitas tuvieron que comer este maná durante cuarenta años (Éxo. 16:35). Dios también ordena a Moisés que guarde un gomer de maná, para recordar a los israelitas cómo los alimentó en el desierto (16:32, 33). Esto también habría de ser un recordatorio de la experiencia especial del día de reposo.

También hubo otras ocasiones en que Dios les dejó en claro a los israelitas que el sábado es especial.

El sábado era una forma que Dios utilizó para ayudar a los israelitas a redescubrir su identidad y a su Dios. Se les pidió que obedecieran y santificaran el sábado, pero esto fue en el contexto de desarrollar una comprensión más profunda del carácter de su Creador y de construir una relación duradera basada en las promesas.

- **Estás hablando con un adolescente que considera que el sábado es "aburrido". Él lo guarda solo porque eso es lo que dicen la Biblia y sus padres. ¿Qué sugerencias le darías para ayudarlo a (re)descubrir el sábado como una experiencia positiva de aprendizaje?**

TIEMPO PARA APRENDER PRIORIDADES

Los altibajos de la experiencia de Israel con Dios estaban estrechamente relacionados con la forma en que se identificaban con el sábado. Dios consideraba que la falta de voluntad para respetar el sábado era una señal de que él era irrelevante en la vida de ellos (Jer. 17:19–27). Un compromiso renovado con el sábado también fue parte de la restauración, una señal de que las prioridades eran correctas. Isaías 58 representa un contraste interesante.

Lee Isaías 58:1 al 14. ¿Qué le está diciendo Dios a su pueblo aquí que es relevante para nosotros hoy?

Los israelitas fingían ser seguidores de Dios (en su adoración, en su ayuno), pero su estilo de vida después de terminar el culto muestra que solo están siguiendo las formalidades de un comportamiento correcto; no hay un compromiso sincero y de corazón con la Ley de Dios.

Isaías, en el capítulo 58, identifica lo que Dios espera de su pueblo.

Esto no es todo. Lea Isaías 58:13 y 14. ¿Por qué Dios se centra en el sábado al final de este capítulo? El profeta utiliza frases similares a las del resto del capítulo: evita “hacer tu voluntad en mi día santo”; no sigas “en tus propios caminos”; evita hacer “tu voluntad” y hablar “tus propias palabras”, advierte el profeta. En otras palabras, el sábado no es momento para hacer la rutina de la adoración, solo para abstraernos en nuestros propios pensamientos y llevar una vida irrelevante para la adoración. El sábado debe ser un día “santo” y una “delicia”. En el contexto del resto del capítulo, el sábado tiene que ver con deleitarse en aprender el carácter y los propósitos de Dios, y luego vivir ese carácter y esos propósitos en nuestra relación con los demás. Conocer la forma de observancia y adoración del sábado no es suficiente. El aprendizaje debe impactar la vida. El sábado es el momento para aprender las prioridades y vivirlas.

■ **¿Te deleitas en el sábado? Si no, ¿qué puedes hacer para cambiar eso? ¿Has aprendido a honrar el sábado? Analicen con la clase de la Escuela Sabática lo que esto podría significar. Sean lo más prácticos posible.**

TIEMPO PARA ENCONTRAR EL EQUILIBRIO

Jesús respetó y confirmó la Ley de Dios (Mat. 5:17,18). Sin embargo, Jesús también desafió a los dirigentes religiosos sobre su interpretación de la Ley. Ninguno de sus desafíos fue más amenazante para el *establishment* que las decisiones que tomó en relación con la observancia del sábado. Las sinagogas no dejaban de hacer del sábado una oportunidad para educar: allí se leía y se interpretaba la Torá sin excepción. Los escribas y los fariseos conocían la letra de la Ley. Sin embargo, Jesús llegó mucho más lejos en la educación de sus seguidores en lo concerniente al día de reposo.

Lee Mateo 12:1 al 13 y Lucas 13:10 al 17. ¿Qué le enseñó Jesús a la gente de su época, y a nosotros hoy, con estos hechos?

Las controversias en torno al hecho de que Jesús sanaba en sábado apuntan a importantes debates espirituales sobre la naturaleza del pecado, la razón del sábado, la relación entre Jesús y el Padre y la naturaleza de la autoridad de Jesús.

La actitud de Jesús hacia el sábado está bien resumida en nuestro versículo para memorizar de esta semana: “También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo” (Mar. 2:27, 28). Él quería enfatizar que el sábado no debería ser una carga. Fue “hecho” (creado) como una oportunidad única para que las personas aprendan del carácter de Dios, que hizo el sábado, y para que aprendan vivencialmente a valorar su Creación.

Al plantear interrogantes mediante su accionar, Jesús impulsa a sus discípulos, a los dirigentes judíos y a las multitudes a pensar más profundamente sobre las Escrituras y sobre lo que significaban su fe y su Dios. Es muy fácil que cualquiera de nosotros quede tan atrapado en normas y reglamentos que quizá no sean malas en sí, pero que se vuelven un fin en sí mismas, en vez de ser un medio para alcanzar un objetivo, y ese objetivo debería ser el conocimiento del carácter del Dios al que servimos. Y esto nos lleva a obedecerle fielmente sobre la base de nuestra confianza en los méritos de la justicia de Cristo en nuestro favor.

■ ¿Cómo observas el sábado? ¿Se ha vuelto un día de “no hagas esto y no hagas aquello”, en lugar de un tiempo para descansar verdaderamente en el Señor y conocerlo mejor? Si es así, ¿cómo puedes cambiar para obtener más de lo que Dios quiere para ti?

UN TIEMPO PARA LA COMUNIDAD

Jesús les dio el ejemplo a sus discípulos al asistir semanalmente a la sinagoga. Después de la resurrección, ellos continuaron con esta modalidad, al igual que los demás seguidores de Jesús. La sinagoga se convirtió en uno de los principales lugares para que los apóstoles hicieran preguntas relacionadas con la resurrección, y el sábado brindaba una oportunidad clave para que la comunidad se reuniera y aprendiera. Ciertamente, Jesús era el Mesías hebreo, el Mesías predicho en el Antiguo Testamento, del que leían en la sinagoga cada sábado. ¿Qué mejor lugar para que los creyentes promovieran a Jesús que en la sinagoga, especialmente cuando testificaban ante los judíos y otros que temían a Dios (Hech. 13:16, 26)?

Observa los siguientes pasajes. ¿Qué nos dicen sobre los seguidores de Jesús como testigos en ámbitos públicos? Mientras lees estos textos, piensa en dónde estaban hablando, con quiénes hablaban, qué se dijo y cuáles fueron los resultados. Hechos 13:14–45; 16:13, 14; 17:1–5; 18:4.

El testimonio de los apóstoles se basaba en la experiencia personal y en las Escrituras. Pablo se explayó en la historia de Israel, comenzando con “nuestros padres” (Hech. 13:17) en Egipto, y siguió su historia desde el establecimiento en la Tierra Prometida hasta los jueces, los reyes y David, y de allí hizo una transición perfecta hasta Jesús.

Pablo y otros también mostraron que su experiencia personal y su interpretación tenían sentido dentro del contexto de las Escrituras. Presentaron información, debatieron y discutieron. La combinación del testimonio personal y bíblico impartidos mediante la predicación, la enseñanza y el debate era muy poderosa. Como muestran los pasajes de la Biblia, algunos de los dirigentes religiosos tenían envidia de la autoridad de los apóstoles y del poder resultante que tenían sobre la gente, tanto judíos como gentiles.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día también tiene una larga historia de propiciar el testimonio y la exposición de las Escrituras mediante la predicación y la enseñanza. La combinación de la Escuela Sabática con el culto de adoración (predicación) y otras reuniones sabáticas (reuniones de jóvenes, por ejemplo) brinda una sólida base educativa formal para la adoración adventista del séptimo día. Si bien esto debe complementarse con otras experiencias de aprendizaje, es esencial para la experiencia educativa del sábado.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, “El sábado”, pp. 248-256.

“Ninguna otra institución confiada a los judíos propendía tan plenamente como el sábado a distinguirlos de las naciones que los rodeaban. Dios se propuso que su observancia los designase como sus adoradores. Debía ser una señal de su separación de la idolatría y de su conexión con el Dios verdadero. Pero, con el fin de santificar el sábado, los hombres mismos deben ser santos. Por fe, deben llegar a ser participantes de la justicia de Cristo. Cuando dio a Israel el mandato: ‘Recuerda el día del sábado para santificarlo’, el Señor también les dijo: ‘Me seréis varones santos’ (Éxo. 20:8; 22:31). Únicamente en esa forma podía el sábado distinguir a los israelitas como adoradores de Dios” (DTG 250).

“Entonces el sábado es una señal del poder de Cristo para santificarnos. [...] Como señal de su poder santificador, el sábado es dado a todos los que por medio de Cristo llegan a formar parte del Israel de Dios” (DTG 255).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A menudo los adventistas del séptimo día dedican tiempo a considerar lo que no es aceptable hacer en sábado. Elaboren una serie de preguntas que se centren en los ideales analizados en esta lección y que enfatizen el sábado como una experiencia educativa. Por ejemplo: “¿Qué hago en sábado que me permite aprender más sobre el carácter de Dios?”
2. Analicen las citas de Elena de White que están más arriba. Estas sugieren que no es solo la formalidad de guardar el sábado lo que distingue a los observadores del sábado en la comunidad. ¿Cómo serían los que son “participantes de la justicia de Cristo” y los “santos”? ¿Qué tiene que ver esto con el sábado?
3. ¿De qué manera pueden enriquecer su experiencia sabática? Identifiquen tres objetivos que se centren en lo que les gustaría aprender mediante la observancia del sábado en los próximos doce meses.

Lección 13: Para el 26 de diciembre de 2020

EL CIELO, LA EDUCACIÓN Y EL ETERNO APRENDIZAJE



Sábado 19 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Juan 3:16; 1 Juan 5:13; 1 Timoteo 1:16; 1 Corintios 13:12; Zacarías 13:6.

PARA MEMORIZAR:

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Cor. 2:9).

Un poeta que temía a la muerte se preguntaba cómo alguien podía vivir sin “saber con certeza qué amanecer, qué muerte, qué destino, le esperaba a la conciencia más allá de la tumba”. Creó, en su poema, lo que dio en llamar el IPMA, el Instituto de Preparación para el Más Allá. No obstante, ¿cómo podríamos prepararnos para el más allá, si ni siquiera sabemos lo que pasa con una persona allí?

Afortunadamente, la Biblia nos da una visión amplia del tema del cielo, la Tierra Nueva, la educación y la vida que tendremos durante toda la eternidad. Como hemos visto durante todo el trimestre, el IPMA es aquí y ahora, en esta vida; y toda nuestra educación, independientemente del campo de estudio, debería estar preparándonos para ese “más allá”.

Esta semana veremos lo que nos dice la Inspiración sobre la mejor escuela de posgrado, una escuela que dura para siempre y donde estaremos aprendiendo y creciendo a lo largo de toda la eternidad.

EL DESTINO DE LOS MUERTOS

En el siglo XVII, el gran científico y filósofo francés Blas Pascal se dio a reflexionar sobre el estado de la humanidad. Para él, había un tema muy claro: por más tiempo que viviera un ser humano (y en ese entonces no vivían tanto), y por más buena que fuera la vida de esa persona (y la vida no era tan extraordinaria tampoco), tarde o temprano esa persona iba a morir.

Por otra parte, para él, lo que sucedía después de la muerte era más largo, infinitamente más largo, que el corto período de vida aquí que precedía a la muerte. Por lo tanto, para Pascal, lo más lógico que una persona podía o debía averiguar era qué destino les espera a los muertos, y se sorprendió al ver que la gente se ponía nerviosa por cosas como “la pérdida del cargo, o por algún insulto imaginario contra su honor”, pero no prestaba atención a la pregunta de lo que sucedía después de la muerte.

Pascal tenía razón. E indudablemente por ese motivo la Biblia dedica mucho tiempo a hablar de la promesa para los que han encontrado la salvación en Jesús, la promesa de lo que les espera en el futuro.

Lee los siguientes versículos. ¿Qué esperanza se nos ofrece? Juan 6:54; 3:16; 1 Juan 5:13; 1 Timoteo 1:16; Juan 4:14; 6:40; Judas 1:21; Tito 3:7.

La vida eterna tiene mucho sentido en razón de la Cruz; a la luz de la Cruz, nada tiene sentido *salvo* la vida eterna. Que el Creador de los mundos, el que “hizo el universo” (Heb. 1:2), aquel en quien “vivimos, y nos movemos, y somos” (Hech. 17:28), Dios, tuviese que encarnarse como ser humano y morir en esa carne... ¿para qué? ¿Para que finalmente nos pudramos, como un animal muerto en la carretera?

Por eso, el Nuevo Testamento viene lleno de promesas de vida eterna, porque solo lo eterno garantiza la restitución. Un millón de años, incluso mil millones de años aquí, quizá no posean suficientes buenos momentos para compensar los malos. Solo la Eternidad puede equilibrar todas las cosas; y mucho más, porque lo infinito es más que lo finito, y siempre infinitamente.

Pascal tenía razón: nuestro tiempo aquí es muy limitado en contraste con lo que está por venir. Qué tontera es no estar preparados para la eternidad que tenemos por delante.

■ ¿Qué le dirías a alguien que muestra total indiferencia por lo que suceda después de la muerte? ¿Cómo puedes ayudar a esa persona a ver cuán ilógica es realmente esa postura?

UNA EXISTENCIA NUEVA

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apoc. 21:4). ¿Cuán diferente de este mundo será nuestra nueva existencia, una existencia en la que ya no habrá muerte, tristeza ni dolor?

Un cristiano estaba hablando con un amigo sobre la esperanza del evangelio, la promesa de la vida eterna a través de Jesucristo. Esta persona respondió negativamente a la idea en general. “¿Vida eterna?”, expresó, estremecido. “¡Qué pensamiento tan horrible! Nuestros setenta u ochenta años aquí ya son bastante malos. ¿Quién querría prolongar esto para siempre? ¡Eso sería un infierno!”

Esta persona tendría razón, si no fuera porque no entendió que la promesa de la vida eterna no es una mera continuación de esta vida aquí. Por favor, ¿quién querría eso? Al contrario, como dice el versículo anterior, las cosas viejas pasaron y todas las cosas se habrán vuelto nuevas.

¿Qué nos dicen los siguientes pasajes sobre la nueva existencia prometida?

2 Pedro 3:10–13

Apocalipsis 21:1–6

■ **Lo importante para nosotros en todo esto es: ¿Qué se necesita para ser parte de esta nueva existencia? ¿Cómo llegamos allí? ¿Cómo podemos estar seguros de que seremos parte de esto? ¿Qué cosas en nuestra vida, si las hay, podrían interponerse en el camino para llegar a ser parte de lo que Dios nos ha prometido a través de Jesús?**

ENTONCES CONOCEREMOS

“El cielo es una escuela; su campo de estudio, el Universo; su Maestro, el Ser infinito. En el Edén fue establecida una filial de esa escuela y, una vez consumado el plan de redención, se reanudará la educación en la escuela del Edén” (Ed 301).

Si eres como la mayoría, tienes muchos interrogantes: interrogantes sobre el pecado, el sufrimiento, la enfermedad, la muerte; sobre por qué sucedió esto, o aquello o lo otro.

También tenemos preguntas sobre el mundo natural y todos sus misterios. Por más que la ciencia haya logrado avances increíbles al ayudarnos a comprender más sobre el mundo y el Universo en general, aún queda mucho por hacer.

Desde las formas de vida más simples hasta el cielo sobre nuestra cabeza, desde el movimiento de las partículas subatómicas hasta las galaxias en sus órbitas, que se encuentran dispersas por el cosmos, nos enfrentamos a una realidad que es mucho más grandiosa y profunda de lo que nuestra mente ahora puede comprender, especialmente con el poco tiempo que tenemos aquí y ahora para estudiar estas cosas por nuestra cuenta.

Por otro lado, al tener una eternidad para estudiar, entonces sin duda resolveremos muchos misterios.

¿Qué nos dicen los siguientes versículos sobre lo que aprenderemos una vez que este triste capítulo de pecado, sufrimiento y muerte finalmente haya terminado?

1 Corintios 13:12

1 Corintios 4:5

Se nos promete que entenderemos las cosas que, por ahora, permanecen ocultas para nosotros. ¡Qué maravillosa esperanza, también, que una vez que veamos y comprendamos cosas que ahora parecen tan difíciles no tendremos más que alabanzas para Dios! La clave para nosotros ahora es mantener la fe, confiar en las promesas de Dios, vivir de acuerdo con la luz que tenemos y perseverar hasta el final. Y lo bueno es que “todo lo [podemos] en Cristo que [nos] fortalece” (Fil. 4:13).

■ ¿Qué dudas serias pesan sobre tu corazón? ¿Qué cosas te parecen ahora tan incomprendibles? Aprender a confiar en Dios por las cosas que entiendes, ¿de qué manera puede ayudarte con las cosas que, por ahora, no entiendes?

LA ESCUELA EN EL MÁS ALLÁ

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Cor. 4:17, 18). ¿Qué esperanza nos ofrecen estos versículos? ¿Cuáles podrían ser algunas de estas cosas eternas invisibles que estamos esperando, que se nos promete a través de Jesús? Ver, además, Apocalipsis 21:1 y 2; 2:7; y 7:14 al 17.

Más allá de que las promesas que se nos ofrecen en Jesús son reales, que tenemos muchas buenas razones para creer en ellas, el hecho es que la Biblia nos da pistas, vislumbres, de lo que nos espera. Sin embargo, una cosa de la que podemos estar seguros es que será extraordinario, porque ¡piensa qué magnífica sería la vida en una existencia sin los estragos del pecado!

Todo nuestro dolor, todo nuestro sufrimiento, todas las cosas con las que luchamos aquí provienen del pecado y sus consecuencias. Cristo vino a deshacer todo eso, y restaurará la Tierra a lo que Dios originalmente había querido que fuera antes de que el pecado entrara. De hecho, será mejor, porque en medio de todas estas glorias siempre podremos ver las cicatrices en las manos y los pies de Jesús, el costo de nuestra redención.

“¡Qué campo se abrirá allí a nuestro estudio, cuando se descorra el velo que oscurece nuestra vista y nuestros ojos contemplan ese mundo de belleza del cual ahora tenemos apenas vislumbres por medio del microscopio! ¡Cuando contemplemos las glorias de los cielos estudiados ahora por medio del telescopio! ¡Cuando, borrada la mancha del pecado, toda la Tierra aparezca en ‘la hermosura de Jehová nuestro Dios’! Allí, el estudioso de la ciencia podrá leer los informes de la Creación sin hallar señales de la ley del mal. Escuchará la música de las voces de la naturaleza, y no descubrirá ninguna nota de llanto ni voz de dolor. En todas las cosas creadas descubrirá una escritura, en el vasto Universo contemplará ‘el nombre de Dios escrito en grandes caracteres’, y ni en la tierra, ni en el mar, ni en el cielo quedará señal del mal” (Ed 303).

- **Trata de imaginar cómo será vivir para siempre en un mundo completamente nuevo, sin todo lo que dificulta tanto la vida aquí. ¿Cómo te lo imaginas? ¿Qué cosas esperas especialmente?**

EL GRAN MAESTRO

Como hemos visto durante todo este trimestre, un aspecto central del ministerio de Cristo aquí, en la Tierra, fue ser maestro. Desde el comienzo de su ministerio, ya sea mediante actos o hechos, Jesús estaba constantemente enseñando a sus seguidores verdades acerca de sí mismo, sobre el Padre, sobre la salvación y sobre la esperanza venidera (ver Mat. 5:2; Mar. 4:2; Luc. 19:47; Juan 6:59).

De hecho, con solo leer un Evangelio, cualquier Evangelio, de principio a fin encontrarás a Jesús enseñando. Y aunque, incluso ahora, a través de su Palabra, el Señor continúa enseñándonos, en el nuevo mundo esta enseñanza continuará también. Pero imagina cuán diferente será en una existencia libre de pecado y de todas las limitaciones que el pecado nos impone.

“Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos” (Zac. 13:6). ¿De qué crees que está hablando este versículo?

“Y, a medida que transcurran los años de la eternidad, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más aprendan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la Redención y las proezas asombrosas en el gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con devoción siempre más ferviente, y con arrebatador gozo tocarán sus arpas de oro; y miriadas de miriadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza. [...]

“El Gran Conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el Universo está limpio. Una misma pulsación de armonía y júbilo late a través de la vasta Creación. Del Ser que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, declaran, en su belleza sin mácula y en gozo perfecto, que Dios es amor” (CS 736, 737).

■ De todas las verdades increíbles que aprenderemos a través de la eternidad, nada nos cautivará más que el sacrificio de Cristo en nuestro favor. Piensa en cuánta profundidad y riqueza tendrá, que lo estudiaremos por toda la eternidad. Incluso en nuestros días, ¿cómo puedes aprender a apreciar mejor lo que Jesús ha hecho por nosotros en la Cruz?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *La educación*, “La escuela del más allá”, pp. 301-309; *El conflicto de los siglos*, “El fin del conflicto”, pp. 720-737.

“El león, al que tanto tememos aquí, se acostará con el cordero; todo en la Tierra nueva será paz y armonía. Los árboles serán derechos y elevados, y no tendrán ninguna deformidad. [...]

“Todo lo que hay de bello en nuestro hogar terrenal tendría que hacernos pensar en el río de cristal y los verdes prados, los árboles cimbreantes y las fuentes vivas, la ciudad resplandeciente y los cantores vestidos de blanco de nuestro hogar celestial, mundo de hermosura que ningún artista puede representar en el lienzo, y que ninguna lengua mortal puede describir” (*MSV* 366, 367).

“El temor de hacer aparecer la futura herencia de los santos demasiado material ha inducido a muchos a espiritualizar esas verdades que nos hacen considerar la Tierra como nuestra morada. Cristo aseguró a sus discípulos que iba a preparar mansiones para ellos en la casa del Padre. Los que aceptan las enseñanzas de la Palabra de Dios no ignorarán por completo lo que se refiere a la Patria celestial [...]. El lenguaje humano es inadecuado para describir la recompensa de los justos. Solo la conocerán quienes la contemplan. Ninguna mente finita puede comprender la gloria del Paraíso de Dios” (*CS* 733).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analicen un poco más el argumento de Pascal, sobre los que aparentemente no se preocupan por lo que habrá en la Eternidad. ¿Por qué crees que la gente asume esta actitud? ¿Por qué tener esa actitud es tan irracional?
2. Expláyense más sobre lo siguiente: ¿Por qué la esperanza de la vida eterna es tan importante para nuestra fe? Sin ella, ¿por qué no tenemos nada, en realidad?
3. Piensen en todos los misterios increíbles que existen en el mundo natural. Ya sea en biología, geología, astronomía, física, química, en todos los campos todo resulta ser mucho más complejo de lo que se pensaba originalmente. Los científicos, por ejemplo, ya no hablan de “formas de vida simples” porque, como resultado, incluso las formas de vida más simples no son tan sencillas, finalmente. Cada nuevo avance, cada nuevo descubrimiento, parece abrirnos más interrogantes que necesitamos responder. ¿Cómo nos ayuda todo esto a comprender cuánto aprenderemos en la “escuela del más allá”?



MOMENTO DE TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

¿Qué es Todo miembro, involucrado?

Todo miembro, involucrado (TMI) es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suplente cada necesidad, llevando al crecimiento de la iglesia y la plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y disciplinar.

CÓMO IMPLEMENTAR TMI EN LA ESCUELA SABÁTICA

Dedica los primeros 15 minutos* de cada lección para planificar, orar y compartir.

TMI INTERNO: Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, a los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

TMI EXTERNO: Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: 1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. 2) Haz planes para suplir esas necesidades. 3) Ora por el derramamiento del Espíritu Santo.

TMI PERSONAL: Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

TMI	TIEMPO	EXPLICACIÓN
Camaradería Testificación Misión mundial	15 min*	Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera.
Estudio de la lección	45 min	Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave.
Almuerzo		Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR!